

brecha al Coronel Harlin con pocos, salió con todo el Presidio por la puerta de Saverne, con grande orden, y silencio.

Era sumamente obscura la noche, y dispuso por Manguardia toda la Artilleria: seguianse las Tropas, y detras todo el vagage, para que sirviesse de impedimento al Enemigo, si lo advirtiesse: encontró con la gran Guardia de los Sitiadores, compuesta de cinquenta hombres: quisieron hacer oposicion; pero fueron rechazados. Al amanecer vió Tungen lo que le ocultó la sombra: mandó seguir los que se retiraban; pero yá era tarde; porque havian pasado el Soria, y no era facil vadear precipitosamente sus aguas. Rindióse Hagenao. Mayores idéas concibió el Principe de Badén; pero se hizo de sus Tropas un gran destacamento para Italia, porque clamaba por el Duque de Saboya el Principe Eugenio.

Los Estados de Baviera bolvieron otra vez à armarse, y salieron à Campaña 150. hombres. Ocupando de repente à Biburgh, Strambingh, y Braunavia, rindieron por etcalada à Burgauso, y huvieran hecho mayores progressos, si se les huvieran unido los Bohemios, solicitados à la rebelion, que rehusaron. El Cesar, sin dilacion, embió Tropas baxo el Palatino, y el Principe de Vvitembergh: El General Vventzio recobró à Burgauso: resistianse los Sublevados, y fueron precisas algunas Capitulaciones, para aquietarse.

Pasó el Duque de Malburch à Londres, y recibió no pequeños aplausos de Vencedor: confirmabase cada dia en la gracia de la Reyna, y se le dieron 100. libras esterlinas de pension. Esto le cargó de embidia: no faltaba à sus enemigos materia en que censurarle; y porque no podian en la conducta, y el valor, le notaban de aváro, y poco legal en la administracion de los grandes caudales, que de Inglaterra se le remitieron, y de las contribuciones de las Provincias enemigas, que decian haverse aplicado para sí, pero con la celebridad de los triumphos, y de la adquirida gloria, estaban los

los Ingleses ciegos. Gastabanse summas inmensas de dinero : contribuian cantidades nunca vistas los Pueblos : baxaban las Acciones de los Bancos , y se disminuía el Comercio : todo servia para inflamarse mas en el empeño , y en nuevos gastos : nombraronse siete Almirantes para las Esquadras , que se prevenian ; y como faltaban Marineros , se traxeron con grandes expensas de Dinamarca.

Dióse una Esquadra al Almirante Skiovèl , para que corrièse las Costas de Francia : añadieronse despues las Naves destinadas al Almirante Rooch , porque este havia hecho dexacion de su empleo : entonces se mandò al Almirante Binghs , que con su Esquadra invigilasse sobre los Puertos de Francia : otra se embiò à la America , y se mandò à Skiovèl passasse con la fuya à Lisboa , donde entrò faustosamente con ciento y treinta Velas , incluidas las de Transporte , porque llevaba doce mil hombres de desembarco , mandados por el Conde de Peterbourgh. Dieron vista à Portugàl , donde luego se juntò Consejo de Guerra , en que asistieron , à mas de los Gefes de ella , y los Ministros del Rey de Portugàl , el Principe Jorge de Armeftad , el Almirante de Castilla , y el Conde de la Corzana : estuvieron tambien presentes los Reyes de Portugàl , y Carlos de Austria , el Principe del Brasil , y la Reyna Viuda Cathalina , con el Principe Antonio Leichstein. Suscitòse la duda de qual havia de ser la expedicion , y los pareceres fueron varios. Gallobay dixo : „ Se debia atacar à Lenguadoc , donde ar-

„ mados los Calvinistas , esperaban este socorro prome-

„ tido de la Reyna : Que havia muchas inteligencias

„ en Mompelièr , Nimes , las Cebennas , y todo el

„ Principado de Oranges : Que passaban los Rebeldes

„ de diez mil , mandados por Rabanèl , y Catinacio ,

„ varones de valor , authoridad , y zelo por su Reli-

„ gion : Que estaba ya concertado , luego que esta Ar-

„ mada pareciesse , sorprender à Mompellèr , Nimes ,

„ Agde , Pont de Lunèl , y Pefenàs , y hacer corre-

„ rias desde el Puente de Sancti-Spiritus à Narbona ;

„ in

„ infestar toda la Lenguadoc, el Bearnès, las Provin-
 „ cias de Fox, y Bigorra, hasta la Aquitania, porque
 „ aun en Burdèos, y Bayona no les faltaba Reli-
 „ gionarios; y teniendo amiga toda la Tierra del Prin-
 „ cipado de Oranges, à Merendòl, y los Pueblos de
 „ la Montaña, era preciso, que cayesse Aviñon: Que
 „ se daba la mano esta conjura con la de la Rochela,
 „ y Normandía; y que tenian los Judios orden de
 „ Olanda de subministrar el dinero: Que de todo esta-
 „ ba entendido el Duque de Saboya, para atacar al
 „ mismo tiempo el Delphinado: Que este era el unico
 „ medio de soyugar la parte de la Francia, que baña el
 „ Mediterraneo, donde havia pocas Plazas, y despreve-
 „ nidas: Que todas las Tropas estaban en el Rhin, en
 „ Flandes, y en Italia; y que se veria precisado el
 „ Rey Christianissimo, teniendo en el centro del Rey-
 „ no la Guerra, no solo à sacar à su Nieto de Espa-
 „ ña, pero à otras indecorosas condiciones, que repug-
 „ naba, y à dexar en sus Reynos libertad de concien-
 „ cia, que era lo proprio; que eterna semilla de in-
 „ quietud: Que no se podia mantener la España sola, y que
 „ enflaquecida, ò abatida la Francia, se lograba el in-
 „ tento. „ De este parecer fueron todos los Ingleses, y
 „ Olandeses, y la Reyna Cathalina, con algunos Ministros
 „ de Portugal.

„ El Principe de Armestad dixo: „ Se debia ir contra
 „ Barcelona, donde esperaban al nuevo Rey con ansia:
 „ Que estaba formada la conjura de la mayor parte de
 „ los Nobles, y Ciudadanos, sostenidos de las Casas
 „ de Centellas, y Pinos, esclarecidas, y authorizadas
 „ en aquel Principado: Que yà actualmente estaba la
 „ Plana de Vich sublevada, y que solo esta ofrecio ocho
 „ mil hombres: Que eran los Cathalanes gente feròz, y
 „ pertinàz en la rebellion, que la tenian como por cos-
 „ tumbre: Que el Virrey de Cathaluña era Don Francis-
 „ co de Velasco, hombre de poca authoridad, y abor-
 „ recido, que no havia podido deprimir pocos Suble-
 „ vados, por falta de Tropas, y de conducta: Que

„ No era Barcelona Plaza fuerte , y que el deseo de mu-
 „ dar Dominio se havia estendido à los Reynos de Ara-
 „ gon, y Valencia, cuya rebelion tenia ofrecido el Conde
 „ de Cifuentes, si con un proporcionado Exercito vi-
 „ nieffe el Rey Carlos : Que hasta los Religiosos , y to-
 „ dos los Eclesiasticos estaban por la Casa de Austria, me-
 „ nos los Jesuitas , y que en toda la Nobleza havia una
 „ señal de conocerse entre sí los Austriacos , que eran
 „ cintas de color amarillo ; y que sabia havian llegado à
 „ tal extremo los Confesores , que muchos no absolvi-
 „ à los que no detestaban en su corazon la dominacion
 „ de los Borbones : Que rendida Cathaluña , era facil el
 „ camino à todas partes , pues no havia en ella mas Pla-
 „ zas , que Tortosa àzia Valencia , y Girona àzia la
 „ Francia ; porque Rosas era maritima , y puesta à un
 „ lado ; Tarragona no era Plaza regular , ni estaba pre-
 „ sidiada : Que el Reyno de Aragon estaba abierto todo ;
 „ porque Lerida era un antiguo Castillo mal formado,
 „ y de ninguna resistencia , por lo qual estaba tambien
 „ expuesto el Reyno de Valencia , cuya unica Fortaleza
 „ era el Castillo de Alicante , en la orilla de el Mar :
 „ Que havia junto à Phelipe de Borbón muchos tray-
 „ dores , que no lo parecian , de la primera orden de la
 „ Nobleza , cuyos nombres havia dado al Emperador ;
 „ y que él salia por fiador , sobre su cabeza , de el feliz
 „ exito de la empresa , sin que se hiciessè reparo sobre
 „ la infelicidad de la primera Expedicion de el General
 „ Rooch ; porque no havia gente de desembarco , ni es-
 „ taba el Rey , como se les havia ofrecido : Que la Ex-
 „ pedicion contra la Francia , era una guerra prolija , du-
 „ dosa , y de inciertas consecuencias , aun venciendo :
 „ Que el objeto era España , y que se debia ir directamen-
 „ te contra ella. De este parecer fuè el Rey Carlos , y
 „ todos los Alemanes , porque sabian , que esta era la mente
 „ de el Cesar .

A ambos se opuso el Almirante de Castilla , queriendo
 probar : „ Que el golpe mortal para la España , era ,
 „ atacar la Andalucia , porque nunca obedeceria Castilla

„ à Rey , que entrasse por Aragon , porquè esta era la
 „ Cabeza de la Monarquìa; y rendidas las Castillas, obe-
 „ decerian forzosamente los demàs Reynos , y aun la Ca-
 „ thaluña , y con mas facilidad , yà que estaba inclinada
 „ à los Austriacos : Que sería pertinàz en el amor à el
 „ Rey Phelipe Castilla , si presumian los Reynos de Ara-
 „ gòn darle la Ley ; y que entrar por la Cathaluña , no
 „ era mas que introducir la guerra civil con la ruina de
 „ el Imperio , que se iba à conquistar : Que las promes-
 „ sas de el Conde de Cifuentes no tenian fundamento , y
 „ poco se podia prometer de lo que havia sembrado en-
 „ tre gente infima : Que era hombre de sangre illustre,
 „ mas no de los de mayor authoridad , ni Grande , y que
 „ su vanidad le hacia esperar imposibles : Que no se de-
 „ bia fiar el Rey à los Cathalanes , gente voluble , y
 „ traydora , y tan amante de si misma , que si les impor-
 „ tasse , mudarian luego partido ; porque solo contem-
 „ plaban el rostro de la fortuna , y no podrian executar
 „ quanto quisiessen , porque tenian contigua la Francia,
 „ que embiaria socorros frequentes , y oportunos , para
 „ cerrar la Cathaluña entre dos fuegos : Que no era
 „ facil con doce mil hombres tomar tantas Plazas , ni
 „ eran de servicio alguno los de el País , que solo saben
 „ pelear como ladrones , enteramente ignorantes de la
 „ disciplina militar : Que para rendir este Cuerpo de la
 „ Monarquìa , se debìa dàr el golpe à la Cabeza , que era
 „ Castilla , y que la mejor puerta para ella era Andalu-
 „ cía , porque estaba en Cadiz , y Sevilla el emporio de
 „ la America , la qual obedecerìa al Dueño de ellas , y
 „ que se le quitaba de golpe à la España , sin gasto algu-
 „ no , ni guerra , las Indias , y el manantial de quanto
 „ oro , y plata se gastaba oy en el Mundo : Que plan-
 „ taria en Sevilla su Corte el Rey , lugar acomodado pa-
 „ ra el Comercio de Ingleses , y Olandeses ; y que per-
 „ dida la Andalucia , no tendria el Rey Phelipe , ni dine-
 „ ro , ni Cavallos para formar sus Exercitos : Que tam-
 „ bien podian entrar los Portugueses à ella por los Al-
 „ garves ; y si este camino les parecia escabroso , avigo-

„ rar la Guerra por Estremadura , que era una fuerte di-
 „ version , y tambien atacaba el corazon del Reyno : y
 „ que al fin , que si el Rey llegaba à Madrid , por el Be-
 „ tis , el Duero , y el Tajo , afirmaria su Trono ; pero si
 „ venia por el Segre , y el Ebro , no podia permanecer
 „ en èl.

Este voto fuè de la aprobacion del Rey de Portu-
 gal , y de los mas de sus Consejeros ; y se huviera incli-
 nado à èl el Rey Carlos , si no sostuviera la opinion del
 Principe de Armeftad el de Leichteftein. En este Con-
 gressò nada se determinò. Despues de haver desembar-
 cado el General SKiovel , hubo otra Junta , y se resolvió
 ir à Barcelona , no dexando la Guerra de Estremadura.
 Para dár en ella algunas disposiciones , se embió à Estre-
 mòz al Almirante de Castilla , que apresurado , y con rè-
 dio de sí mismo , porque no le salian favorables sus idèas,
 tuvo un grande accidente apopletico , con pèrdida de
 los sentidos : bolvió à ellos à fuerza de cauterios , re-
 cibiò los Sacramentos , è hizo Testamento : dexò por he-
 redero al Rey Carlos , despues de cumplidos no pocos
 legados , y obras pias ; y por Curadores Testamentarios
 al Padre Casnedi , y Cienfuegos. Al otro dia le repitiò el
 accidente à la misma hora en que le havia acometido , y
 espirò. El Rey de Portugal hizo magnificamente deposi-
 tar su cadaver à proprias expensas fuera del Panteòn
 de los Reyes , en la Iglesia de Bethlèn , hasta que se fabri-
 casse el Sepulcro , que havia ordenado en su Testamento.
 Se dixo , que lo havia sentido poco el Rey Carlos , à quien
 le era pesado un hombre de tanta magnitud , que con
 nada se podia contentar.

Descubierta la conjura de los Calvinistas de Fran-
 cia , y entregados al suplicio los Autores , con otros
 trecientos Sequaces , no tenia yà mas lugar la opinion
 de Gallobay , ni aun la del Almirante , porque havia el
 Rey Catholico presidado , y abastecido bien à Cadiz ;
 y las Costas de Andalucia , y se havia descubierto en
 Granada la conjura , que tramaba un indigno , y relaxa-
 do Religioso de la Orden de los Minimòs de San Fran-
 cisco

cisco Sánchez, hombre iniquo, cuya futilidad de ingenio le servia solo para cometer los mas horrendos delitos.

Yá sin contradiccion el parecer de el Principe de Armestad, aprobado por el Cesar, y sus Confederados, se hizo à la vela la grande Armada de Ingleses, y Olandeses, con el Rey Carlos, que dexò por su Ministro en Lisboa, con caracter de Embiado, al Padre Alvaro Cienfuegos: à onze de Julio diò vista à Cadiz; y para fingir alguna idea, empezaron las Naves à sondear las aguas de la Isla de Leon: embarazòlo la Artilleria de la Plaza, y por la noche se bolvieron à partir, enderezando la Proa à Gibraltar; el tiempo les hizo dàr fondo en Cabo Spartel: permanecieron allí cinco dias, y algunos despues se entretuvieron en Gibraltar: passaron el Estrecho, y à nueve de Agosto se dexaron ver en las aguas de Alicante: pusieronse à la capa, mientras bolvia la respuesta de unas cartas, que embiò con una Lancha el Principe de Armestad al Governador del Castillo, y al Magistrado. La respuesta fuè honrada, y conforme al yá prestado juramento.

Passaron à Dènia, y desembarcò, disfrazado en humilde trage (no improprio de su nacimiento) un tal Basset, Valenciano, que havia muchos años servia en Alemania, viviendo àùn Carlos II. Este, perito en la lengua, y en el País, concitò à la rebelion à unos hombres de alguna authoridad en los Pueblos, valientes por su persona, y arrojados; tenian poco que perder, y assi, nada aventuraron en la sublevacion: estos eran Gil Cabezas, Vicente Ramos, y Pedro Dávila: no les faltaba Emisarios en el Pueblo, que ofrecian entera abolicion de tributos: tumultuòse la Plebe, y se rindiò la Ciudad: no tenia el Castillo provisiones, y con solo amenazas, y promessas hizo lo propio: aclamòse al Rey Carlos, y mandaba por el Basset, con un Despacho de Virrey, y Governador de las Armas en todo el Reyno de Barcelona: no se descuydò de turbar los confines, y creciò el numero de los Sediciosos, mas de lo que se debía temer:

porque concurrieron de todo el Reyno Facinerosos , y Foragidos , y los que por falta de bienes querian tentar nueva fortuna.

Basset quitò las gabelas , y todo genero de tributos : de esto se regocijò mucho la Provincia ; contribuìa con todo lo necesario à la guerra , pagaba mucho mas , pero no lo advertia , porque lo hacia voluntariamente , aborreciendo el nombre de tributo , ò porque se vistìo de un nuevo afecto , y empeño à la voluntad. (Así nos engañan nuestras pasiones , quando no bien examinadas , las permitimos que empiecen.)

Con estas noticias se le embiaron à Basset dos mil Ingleses , que se huvieran internado en el Reyno , si no lo embarazasse Don Luis de Zuñiga , à quien se juntò , con un Destacamento de Guardias de Cavalleria , Don Joseph de Salazar. En Oliva se juntaron veinte Compañias de Infanteria , y ocho de Cavalleria. Embiòse al Duque de Gandia , autorizado Magnate en aquel Reyno , para mantener en fidelidad los Pueblos. Era Virrey el Marquès de Villa-Garcia , hombre ilustre , bueno , maduro , y politico : havia sido Embiado en Genova , y Embaxador en Venecia , y así , no era su profesion la Guerra : esforzaba , quanto podia , su eloquencia , para mantener leales aquellos Nobles , que gran parte de ellos vacilaba , y por esso era menester armas , y no palabras.

A veinte y dos de Agosto diò fondo en las Costas de Barcelona , à vista de la Ciudad , la Armada Inglesa : empezó à cañonear la Ribera , y se retirò la poca Cavalleria que la guardaba. Hicieron su desembarco las Tropas ; y aunque se prevenia para la defensa Don Francisco de Velasco , no tenia lo necesario para esto.

La Ciudad fingiò mas miedo de el que padecia , y todo era traycion. Los principales conjurados fueron el Conde de Centellas , Don Joseph , y Don Miguèl Pinos , los Clarianas , Don Antonio de Bujados , Conde de Zaballa , Don Francisco Amat , Don Pedro Same-

nat,

nat ; Don Juan Antonio de la Paz , Berardo Joseph Sabastida , y otros muchos. Mostraronse fieles al Rey los Marimones , Cortadas , Ons , Copons , Tarberners, el Marquès de Rupit , el Conde Bornonville , Don Geronymo Rocaberti , Don Francisco de Agullò , el Marquès de Argensola , la Casa de Gironela , Don Pedro Desbafsch , Ilar , Cartellas, y otros; pero eran mas en numero los contrarios.

Acafo estaban en Barcelona el Duquè de Populi, con su Compañia de Guardias Italianas , que havia traído de Napoles : el Marquès de Risbourgh , y el de Ayttona , hombres de incontrastable fidelidad , y valor: estos afsistian à Velasco ; pero faltaban Tropas, y las que havia , en parte adhirieron à la conjura. La gente que desembarcò , obedecia al Conde de Peterbourgh , pero la disposicion de la guerra estaba à cargo del Principe de Armeftad , que à cada instante despachaba Cartas, y Manifiestos à la Ciudad , y su comarca. Esperaban se sublevasse la Provincia , y afsi iba lento el Sitio , y no formàl , dilatandose las hostilidades veinte y cinco dias.

Callaban con doble engaño los Nobles , que adherian al Rey Carlos ; pero adelantaban , quanto les era possible , su partido. Dispusieron , que seis mil Rebeldes, y foragidos llegassen hasta las puertas de Barcelona , y aclamassen al Rey Carlos. Esta era una turba de los hombres mas perversos , y malvados de todo el Principado , que buscaban en la rebelion el perdon de sus delitos: enarbolaron Estandarte Austriaco, y ciñeron la Ciudad, lo que bastaba à que no la entrassen viveres del circunvecino Village, y à que probassen los Moradores alguna penuria , exagerada de los traydores , para conmo-ver al Pueblo.

Pidiò Velasco dinero al Magistrado de la Ciudad, y descaradamente se le negò: estaba yà todo corrompido , y algunos Ciudadanos , y Nobles salieron à sublevar la Provincia con felicidad , pues yà todo el País abierto estaba por el nuevo Rey. Algunas Ciudades

muradas esperaron de mala gana à que se presentassen Tropas enemigas, que no las tenian por tales, porque luego las abrian las puertas.

A veinte y nueve de Agosto desembarcò el Rey Carlos, avisando de esta novedad al Reyno con duplicada salva de Artilleria: Tratòse luego como Rey Catholico, y con estas ceremonias recibì, y diò publica Audiencia à los Embaxadores de las Coronas, que consigo traían el Duque Moles, por el Cesar; el Conde de Methobin, por la Reyna Britanica; y el Conde de Azumar, por el Rey de Portugal. Plantòse el Real Pavellon, y se abrió como una feria à la ambicion, y à la codicia, porque luego se dieron premios, y honores. Los Payfanos corrian desde el Hospitaletto al Puerto.

El Conde de Cifuentes se internò mas, y sublevando los confines del Principado de Cathaluña, y esparciendo Papeles en lengua Española, y Cathalana, no solo sediciosos, pero insolentes. Con la mayor brevedad se erigieron de tierra, y fagina dos Castillejos, contra las salidas de la Plaza, y de Monjuy. Batianse yà los muros, y se empezó el bombardèo por Mar, y Tierra: poco fuego hacia la Ciudad, por falta de Artilleros; porque los de el País, ò huyeron, ò se escondian, ò disparaban sin bala.

Aun desleal queria la Ciudad conservar la imagen de fièl. Fuè el Pueblo à pedir armas al Virrey, aunque yà sabian, que no las havia: ofrecen defenderse, y todo era nueva traycion. Los Nobles mas desafectos fueron à ofrecerle su persona, y sus haberes, no solo porque se corrian los mas advertidos de quedar borron de la historia, como porque no viendo todavia Sitio formàl, aun dudaban de la felicidad de la empresa. Nada ignoraba el Virrey; pero no lo podia remediar: faltabanle fuerzas para defenderse de los Estrangeros, y deprimir la insolencia de los Naturales: todo el mando se reducía à ruego; y aunque con los pocos, de quienes podia fiar, no descuydaba de su obligacion, todo era en vano. Por horas sabian los Enemigos lo que pasaba

faba en la Plaza, no solo porque se hacia gala de la desercion, sino porque tenian dentro tantos parciales, que por hacerse merito, iban à porfia à dár las noticias.

Quinientos Cavallos, y mil Infantes Ingleses fueron contra Figueras, donde havia setenta Soldados, y ni una embaxada fuè menester para rendirla. Con sola ella lo hizo Girona, donde havia tres Compañias, que havian tomado yà partido antes de entregar las Llaves. El Governador de Rosas despreciò amenazas, y promessas, descubriò en su primer origen una conjura, que se iba formando, y mantuvo la Ciudad por el Rey Felipe.

Yà todo el Principado en Armas, se enfureciò contra sí mismo: hallaron la mayor oportunidad los facinerosos, y malvados, y llenaron la tierra de sacrilegios, violencias, adulterios, robos, y homicidios; y si acaso encontraban algun parcial de los Borbones, le trataban con piedad, si le daban luego la muerte. Passó la licencia à un furor, que lo atropellaba todo. Los mismos Catholicos violaban los Templos: buscaban à los que tenian fama de ricos, y à fuerza de tormentos querian exprimir, aun mas de lo que los infelices pudiesen. Atado à un leño el padre, miraba violar à su hija, y el marido el forzado adulterio de su muger. Dudárase de la verdad, si la escrivieramos como es en sí. No puede la ingeniosa malicia inventar atrocidades, y crímenes, que no cometiesen los Cathalanes contra sí mismos.

Los Ingleses profanaron los Templos, y las Sacras Aras, haciendolas teatro de la torpeza. Servian las Imagenes para el escarnio, jugando con lo insensible la impiedad. Dios vivo en el Sacramento de la Eucaristia se dexò pisar de sacrilegas plantas, y aun mas ignominiosamente le trataron muchos Hereges, que tiene la pluma horror para escribirlo. Haciafe de los Templos publica casa de lascivia, lecho de los Altares, y alguna vez cavalleriza; al fin, mas rabiola, que regular aque-

aquella guerra, enfurecida la tierra contra si misma, truvo todos los enfanches la malicia.

Muchos Sacerdotes, y Religiosos, cuyas Ordenes, y nombres callamos, por veneracion al Santo Instituto, dexando los Sagrados Habitos de el, se vistieron de Vandaleros, ciñeron armas, y no dexaron atrocidad, sacrilegio, y torpeza, que no cometiesse: muchos ayudaban à los Hereges à sus execrandas violencias: era el pretexto la causa publica, y el amor al Rey Carlos, y hacian servir el nombre de un Principe piissimo, y religioso à sus iniquidades.

Hizose una injuriosa expedicion contra Lerida, y se presentaron à la Ciudad trecientos Infantes del Pais, que eran sus armas antiguas, y denegridas espadas, y mal prevenidas escopetas, palos, y lanzas: con poca diferencia armados venian otros ciento y cinquenta à cavallo en mulos, y borricos con albarda. Este fue el formidable Exercito, que sitiò à Lerida, y con la amenaza de que les destruirian sus Huertas, y Jardines: prevenido ya de algunos Emisarios el Pueblo tumultuoso, pidiò al Magistrado, que abriessè las puertas: opusose con fidelidad constante el Obispo Don Francisco de Solís, Religioso de la Merced, hombre bueno, sabio, y que entendia lo que era de su obligacion: convocò el Clero, y se ofreciò à la defensa; mas ya sordo, ò corrompido de promessas el Pueblo, aclamò al Rey Carlos, abriò las puertas, y convirtiò las armas contra los que le parecieron desleales: uno de ellos, que fue Don Antonio Cabderilo, viendose perseguido de la muchedumbre, se escondiò en una cueva: huyò el Obispo à pie, con solo su Breviario, y dos criados, y se retirò à Fraga. El Governador de la Ciudad, con 24. hombres que tenia de presidio, se acogió al Castillo, y luego desertaron todos. Quedòse con seis enfermos, y estos sin noticia del Governador abrieron las puertas.

Asi se perdiò Lerida, casi de la misma manera Tortosa, y todo lo restante de Cathaluña, pareciendo
aque

aquel espíritu de sedición un fuego, que prendía en los áridos campos de las mieses: tan dispuestos estaban à la rebelion aquellos animos. Yà tenia Barcelona la brecha abierta, y havian hécho las bombas algun estrago en los edificios. El Virrey diò permiso para que saliesen las mugeres, viejos, niños, y enfermos: de las Señoras salieron muchas, y de los demás solo los que se fueron al Rey Carlos.

El Principe de Armesdad determinò atacar primero à Monjuy: à 14. de Septiembre por un Desertor supo el nombre del Santo, que havia aquella noche dado el Governador del Castillo, y fiado en las sombras, conduxo un buen numero de Tropas à sus Muros, disfrazado en Granadero: diò engañosamente el nombre del Santo, y aclamò al Rey Phelipe, para que se le abriessè el Rastrillo: havia yà llegado al Foso, y sin orden alguna, aclamaron imprudentemente sus Soldados al Rey Carlos. Conocieron los Españoles el engaño, y se pusieron en defensa: una bala de Artilleria hiriò al Principe en un muslo: apartaronle en ombros de los suyos, para retirarle à su Tienda, y estando, al parecer, fuera de tiro, le pusieron en tierra, para que un Cirujano le tomassè la sangre, que la vertía en gran abundancia, y atassè la herida. Estando en esto, un casco de bomba, que rebentò no muy lexos, hiriò otra vez al Principe en un ombro, y le matò. El ruido informò à Don Francisco de Velasco del hecho: hizo una salida, y rechazò à los Enemigos.

Peterbourgh, antes de saber la muerte de Armesdad, viendo la infelicidad de la primera empresa, y queriendo perder al Principe, por embidia de la direccion, que se le havia encargado, repugnando trabajar para construir agena gloria, mandò embarcar todas las Provisiones, Armas, y Pertrechos, y que se bolviessè al Navio el Rey Carlos, para àtribuir la desgracia al Principe, no habiendo sido jamàs de su aprobacion la empresa de Barcelona. Mientras estaban alistando lo que se havia de llevar à la orilla del Mar, y recogiendo los equipages, supo la muerte del Principe, y mudò de dic-

tamen, porque como veía que todo el peso del negocio se reservaba à su conducta, y se le atribuiría la gloria, no teniendo yà quien se la compitiesse, se aplicò con mas vigor, y tenacidad à la expugnacion de la Plaza: mandò, que nada se embarcasse, y se prosiguieron los ataques. Al otro dia batiò los Muros con mas fuerza, y el Castillo de Monjuy: una bomba diò en el Almacèn de la Polvora de Barcelona, cayò la muralla, y matò algunos Soldados: luego, sin perder tiempo, diò el asalto el Inglès, y se alojò, aunque en estrecho lindar: llenòse de lamentos, y confusion la Ciudad, exaltados de la traycion.

Adelantan los aproches los Sitiadores, y tambien batian la Muralla los Cañones de las Naves. Clama el Pueblo, pidiendo la rendicion, y al mismo tiempo huyen los mas de los Soldados, y se fueron, ò al Exercito Inglès, ò à los Rebeldes. Pocos leales acompañaban à Velasco, que juntado Consejo de Guerra, hizo llamada. A 9. de Octubre se capituló con 49. Articulos. Estuvieron de acuerdo el Virrey, y los Militares, à quienes les quedaron todos los honores en la salida, por la brecha, Bala en boca, y Tambor bariante, seis Piezas de Artilleria, veinte Mulos cargados, y setenta Carros, quince de ellos cubiertos, sus Armas, y Cavallos à la Cavalleria, y que con sus bienes pudiesen salir los Nobles, y Ciudadanos, que quisiesen seguir el partido del Rey Phelipe.

La Ciudad no quiso entrar en estos pactos, y dixò, se entregaba à la clemencia del Rey Carlos: estaba mas segura con lo que yà havian tratado los traydores, que con lo que la podian procurar los leales. Determinòse para el dia 14. el salir el Virrey, y los demás. Divulgòse maliciosamente, que se llevaria los que tenia presos en las Carceles. Con sola esta noticia se tumultuò el Pueblo: tocò al arma con una Campana, que le convoca: abrió las Carceles, sacò los presos, y yà embriagados en la ira, buscan los parciales del Rey Phelipe, saquean sus casas, y las aplican fuego: algunos padecieron la muer-

muerte, otros mil escarnios en las publicas Plazas: Buscan al Virrey, para matarle, el qual estaba encerrado en el Castillo, y creció el tumulto; porque entrò à saquear la Ciudad el Exercito de los Rebeldes con 700. Desertores. Pediafe à voces la muerte de Velasco, y assaltan el Castillo una turba de Albañiles, rompen las primeras puertas, y le aplican fuego. Tanto ruido llamó al General Ingles, que entrò para apaciguar el tumulto. Esto salvò à Velasco, sacandole por una puerta falsa al Mar, y à una de las Naves Inglesas.

Opusose Peterbourgh al desorden de los Sublevados, y se llevó à su Tienda à los hombres de mas distincion, que seguian el partido del Rey Catholico. Estos fueron el Duque de Pupili con su familia, el Marquès de Aytona, el de Risbourgh, el Conde de la Rosa, Don Manuel de Toledo, y toda la Compañia de Guardias, que vino de Napoles, de los quales no desertò uno; todos eran Nobles, y los mas de las Casas mas Ilustres de aquel Reyno: Diò passaporte el Ingles à quantos quisieron ir à Madrid, que fueron las Casas de Gironella, de Rupit, de Argensola, de la Floresta, de Oms, de Llar, de Darnio, Cortada, Marimòn, Grimaos, Taberners, Don Juan de Josa, y Don Agustín Copons, que obtentaron la mas gloriosa, y constante fidelidad. Otros muchos siguieron el exemplo, que fuera prolixo referirlos; y aunque no se hace aquí mencion de ellos, no se les quita cosa de su gloria. Tambien salieron muchos Eclesiasticos, Inquisidores, y Ministros, algunos Jesuitas, y Religiosos de San Benito.

Desde su Real Pavellòn confirmò los Privilegios del Principado, y de la Ciudad el Rey Carlos, y diò por nulos los Decretos, y mercedes del Rey Phelipe. Creò Grandes al Conde de Cifuentes, al de Centellas, Zaballa, y Pinos; hizo algunos Marqueses, y Condes, y nombro por Governador de Cathaluña à Don Pedro Sament.

Muchos, ambiciosos del premio , fingieron servicios , que no havian hecho : la codicia no les dexaba ver, que se imponian la nota de traydores. Algunos perseveraban fieles , y no pudieron mostrarlo , ò por amor à sus bienes , ò por remission de animo. Tratòse con desprecio el retrato del Rey Phelipe : quemò la Ciudad los Privilegios, que le avia concedido; pero no dexò de guardar copias, por lo que podia suceder despues (que los desleales todo lo juzgan voluble , como su fee.)

Rebosaba alegria la Ciudad quando entrò el nuevo Rey : parecieron Efigies , y Estatuas injuriosas à los Franceses; y la humilde Plebe , y Mugercillas cantaban insolentes canciones en oprobio del Rey , que havian tenido. La Ciudad violaba sus Privilegios, en lo que contribuia : y ademàs de dar todo lo necessario para la guerra , fundò Rentas para la Casa Real , y se cargò de insoportables no conocidas expensas : permitiòse à los Luteranos, y Calvinistas Cathedra publica, porque tambien obedecia el Rey Carlos à la necesidad.

La Ciudad de Tarragona tambien , à exemplo de su Capital , queria sacudir el yugo : presidiabala con su Regimiento Don Pedro Vico, Cavallero Sardo : hizose un Destacamento de Ingleses; y apenas fueron vistos de la Plaza , quando se tumultuò el Pueblo , abriò las puertas, y se rindiò prisionera la Guarnicion. Partiò el Almirante SKiovel para sus Puertos , dexando 107. Ingleses en Barcelona de Tropas arregladas ; y de las del Pais entraron hasta 97. hombres , que aunque escogidos , mas servian para la confusion, que para la defensa : Fortificaronse los confines , y se embiò à Lerida con un Regimiento de Cavalleria Alemana al Principe Enrique de Armeftad, hermano del difunto Jorge.

Peterbourgh passò à Girona , y despues de fortificada , y hecho un nuevo Baluarte , (al qual puso por nombre *la Reyna Ana*) se dexò competente Guarnicion. Bolviò à tentar en vano la fee del Governador de Rosas : faltabale lo necesario para el Sitio , y assi se bolviò à Barcelona.

Las partidas de los Rebeldes corrían los confines del Reyno de Aragon, y aun se internaban con el Conde de Cifuentes: dió la obediencia Caspe, y Alcañizas, y vació el Reyno. Para confirmarle fiel, hizo los mayores esfuerzos el Arzobispo de Zaragoza Don Antonio Ibañez, y la mayor parte del orden de los Nobles: levantóse gente à cargo de Don Martin de Espinosa, Governador de Xaca, y hicieron à su costa por el Rey muchas levas el Conde de Peralada, y el de Atarès, los Marqueses de Campo Real, Villa-Segura, y de Liert, con Don Juan Perez de Muros, hombres nobilísimos, y facultosos.

Con errado dictamen se llamó del Reyno de Valencia, para defender à Aragon, à Don Joseph de Salazar, con las Guardias de à Cavallo; porque era el que se oponia à Basset: formóse en Aragon un Cuerpo de doce mil hombres, mandados por el Principe de Sterclaes: Salazar se adelantó à Fraga, y mucho mas el Conde de San Estevan de Gormáz; porque pasó hasta Lerida quando ya estaba fortificada de manera, que era menester Sitio formal, y entonces no havia prevenciones para ello. Por Hijaquer queria penetrar en Cathaluña Sterclaes, para dár la Batalla à los Ingleses, si ellos quisiessen; pero no tenian tal intencion: Recobró sin dificultad à Alcañizas, desarmó al Pueblo, y casi se cogió alli al Conde de Cifuentes, que salió en una Litera.

En Calanda se havian fortificado algunos Rebeldes: tomaronla los Españoles, y ahorcaron 50. de ellos: desde entonces por un decenio empezó à manar sangre de Cathalanes la Provincia. Toda la Tierra, que está entre los Rios Cinca, y Segura obedecia al Rey Carlos, à quien tambien se rindió Ribagorza, y los Valles de los Pyrinèos; pero no se pudo adelantar à Xaca, porque los Bearneses presidiaron su Castillo. Escarmentados quedaron los Rebeldes de atacar à Maella, y murieron muchos. El Conde de San Estevan de Gormáz, y el de Guaro aseguraron à Belgida, y Atienza, con la tierra circunyezina.

Despues de la ausencia de Don Joseph de Salazar creció la rebelion de Valencia. Perdióse Oliva, por arte de el Coronel Don Joseph Nebot, que con todo su Regimiento, en el ardor de una accion, se pasó à las Tropas Austríacas, llevandole engañado. Algunos Capitanes, amantes de su honra; detestaron tan vil hecho, y quedaron prisioneros: los mas tomaron partido, y pocos supieron su depravada intencion. Tambien dió la obediencia Gandia, y yá vacilaba la Metropoli de el Reyno, donde la mayor parte de la Nobleza estaba por el Rey Carlos: Era el Author de la sedicion el Conde de Cardona, hombre en aquella Ciudad nobilissimo, y de grande autoridad.

El Arzobispo de Valencia defendia la parte del Rey, y con esfuerço persuadia à la fidelidad: sus Subditos le escuchaban poco, y los mas estaban contaminados, esperando cada uno, con el nuevo Gobierno, nueva fortuna, ó adelantar la que poseía: algunos Nobles sacaron la cara por el Rey Phelipe, los Condes de Palma, de Belgida, el de Escallen, el de Albayda, el de Parfent, el del Real, de Cerbellón, y Carlet, los Marqueses de Suma-Carcel, Villanueva, y Almenara, con otras muchas Familias de Nobles; los Ferreres, Balteras, Milanos, y otros, que por no ser prolixos omitimos. El Pueblo meditaba la rendicion; commovióse quando llegó Basset, llamado de el Conde de Cardona. Salióse de la Ciudad el Virrey Marqués de Villa-Garcia. Furioso el Pueblo, abrió las puertas, y aclamó al Rey Carlos. Entró Basset con quinientos Infantes, y trescientos de à Cavallo, y Don Joseph Nebot con mucho numero de Rebeldes: Poco Exercito rindió à Valencia; pero no se podia resistir. Basset explicó su caracter de Virrey; substituyóle luego en el Conde de Cardona, y despues le confirmó el Rey Carlos. Dióse libertad para que saliesse qualquiera que quisiessse: Hizolo el Arzobispo, con el Inquisidor Don Diego Muñoz, y muchos Nobles, Escriban, Castrelvi, Armengól, Don Luis Mercader, los Marqueses de Busian, y Castellar, à mas de los yá nombrados. Los

Ministrò el Regente Garcia de Soto, y otros once. Tambien quedaron aqui parte de los Leales, que no tuvieron valor de probar la adversidad de la fortuna. Todo le era facil à Basset: creò en Marquesa à su madre el Rey Carlos: era una vieja desconocida, que àun vivia en la miserable suerte con que nació. Diòla el Titulo, y Villa de Cullera, con sus Pesqueras. (tambien tiene monstruos la fortuna.) Mejor titulo la daban algunos Predicadores desatinados, que señalando con el dedo desde los Pùlpitos, la aplicaban blasfemos las palabras de Marcela à la Virgen: *Beatus Venter, &c.* tratandola como à Restauradora de su Patria en su hijo Basset. A tanto havia llegado la ceguedad, y Iocura de aquella Plebe! Con haverse rendido Xativa, cayò todo el Reyno de Valencia, menos Alicante, y Peníscola, y aun se estendiò la sublevacion à los Pueblos de la Mancha. Embiòse al Conde de las Torres con alguna Cavalleria, à que entrasse por Requena en Valencia. Vinieron Tropas de Aragón por Monroy, que ocuparon los Españoles, y quedò prisionero su Governador Blàs Ferrer, Cabo de Rebeldes: no le ahorcaron, porque tenia Despacho del Rey Carlos, y era empezar una guerra sin Quartèl. El Lugar de Monroy, despues de saqueado, se quemò enteramente, porque no hubo morador, que no se confirmasse en su perfidia. El Conde de las Torres puso su Campo en Moncada: era su intencion rendir el Lugar de San Matheo; pero penetrada por los Sublevados, le quisieron presidiar con ochocientos hombres del País, y docientos Ingleses, llamados para este efecto. Yà puestos en marcha, les hizo una emboscada Don Antonio de Ameza-ga en lo eminente de la Selva, y en los passos mas estrechos puso el Regimiento de Navarra. Despues de haver entrado todos en el Bosque, ocuparon los Españoles la senda, y se acometiò à los Enemigos desprevenidos: travòse la accion en un lugar angosto, y por todas partes ceñidos los Sublevados: fueron deshechos, los mas passados à cuchillo, y pocos pudieron escapar. Como las Tropas del Rey Phelipe no eran muchas,

si se atendía à Aragòn , crecia la sublevacion de Valencia; y si à esta, la de Aragon , porque todos los tres Reynos deseaban sacudir el yugo de los Borbones. Antonio Grau, Cabo de Rebeldes, entrando por Ribagorza, ocupò à Benavarre : era hombre valiente , y atrevido : huviera tomado à Belgida , si no la focorriessen los Condes de San Estevan de Gormaz, y de Guaro : con todo , rindiò à Monzòn , atacò à Fraga , retiròse la Guarnicion al Castillo : pidiò este Capitulaciones , y las negò Grau, perseverando en el Sitio , hasta que un Soldado Español , gloriosamente atrevido, hizo con pocos una salida , y de proposito fuè à agarrar por la corbata á uno de los principales Rebeldes, con tanta felicidad , que se le llevó al Castillo. Esto hizo condescender à los Sitiadores à capitular, dexando ir libre la Guarnicion. Huvieran hecho los Sublevados mayores progressos , à no haver embiado Tropas Francesas el Conde Monrevel , Governador de Aquitania. Con esto se contuvieron los Cathalanes en el Cinca , y Segre , y bolviò al dominio del Rey Catholico Fraga.

No descansaba la Provincia de Estremadura , porque se havian hecho grandes Reclutas en Portugal. A los principios de Octubre determinaron los Portugueses sitiar à Badajòz , y passàndo el Anna , tomaron los Puertos , y fortificaron una linea desde el camino que và à Talavera , hasta San Gabrièl , y San Roque. Eran los Gefes de las Tropas el Marquès de las Minas , y Gallobay , el Governador de la Plaza , y el Conde de la Puebla. Cinco leguas distante estava el Mariscàl de Tefsè con pocas Tropas , aunque en buen parage. Havia sacado de Badajòz los Regimientos de San Vicente , y Cordova , con que enflaqueciò el Presidio , y èl no pudo formar Exercito.

Era Badajòz una fortificacion antigua , mal formada , y de poca fuerza sus Baluartes : por esto conociò Tefsè que era menester mas gente , y se la bolviò quando los Señores de Geofrevil , y Barois se le unieron con las Tropas sacadas de Cadiz : entonces se acercò à Talaveruela , y plantò de forma su Campo , que aunque los Sitiadores havian hecho brecha à proposito para el asalto,

to, no le dieron de miedo de Tese, el qual, con el favor de una noche obscura, y lluviosa, passò el Anna, y se acercò à Ehora, pequeño Rio que se le junta, y lame las Murallas de Badajòz. La luz mostrò à los Portugueses à Tese puesto en batalla. Tambien estaban ordenados los Sitiadores, pero les impedía llegar al Rio la Artilleria de la Plaza; y porque no le pudiesse passar Tese, pusieron en la opuesta orilla una bateria, la qual no impidiò, que por un vado poco distante le passassen los Franceses, y se formaron baxo de tiro de Cañon, para dàr allí la batalla, si los Portugueses la quisiessen. Una bala de Artilleria quitò un brazo à Gallobay: no por esto afloxò el cuidado, y la aplicacion: toda la havia menester, porque no podia mantener el Sitio, ni irse, ni dàr la batalla: en todo havia gran riesgo; pero mandò la necesidad elegir uno.

Pusieron los Portugueses en orden de Batalla, y como para ella sacaron los Cañones de las Trincheras, recogieron sus vagages, y asì se mantuvieron dos dias: la noche del segundo, con gran silencio empezaron su marcha para retirarse: lo hicieron con orden, y pusieron toda la Cavalleria en la Retaguardia. Asì marcharon, hasta ocupar un sitio ventajoso, y se mantuvieron formados, desconfiando la batalla, si los Españoles la dieffen. Por la mañana los mandò seguir Tese; pero yà era tarde: algunos preparativos de Guerra se dexaron en el Campo. Asì se levantò el Sitio de Badajòz. Dixeron los Peritos, que podían los Portugueses dàr el asalto antes que llegasse Tese, à quien debian disputar el passo del Rio, no rehusando la batalla, porque eran superiores en fuerzas. Tese, y el Conde de la Puebla quedaron gloriosos.

Tambien tenia la Corte su Guerra, pues habiendo mandado el Rey Catholico dàr al Principe de Sterclaes (como Capitan de la Guardia) un asiento en la Capilla Real, adelantado al Banco de los Grandes, è inmediato à su Persona, esta novedad los hiriò sensiblemente, por lo que hicieron una súplica al Rey, en que manifestaban su agravio, y algunos declararon no en-

trarian en la Capilla. El Rey dexò sobre esto libertad; pero el Duque de Montellano insinuò, que encontrarían mas con el agrado del Rey los que asistiessen. Los mas resistieron à esto, inflamando los animos el Duque de Medina-Coeli, Dexaron sus empleos de Capitanes de las Guardias el Duque de Sessa, y el Conde de Lemos, para manifestar la ofensa, que à los Grandes se hacia. Algunos cedieron luego al gusto del Rey, otros con el tiempo, y otros nunca. Esta diffension, aunque pequeña, la exaltaban los Enemigos, y verdaderamente quedò enconado el Cuerpo de los Grandes, queixandose tambien, que se havia conducido prisionero à Francia, sin manifiesto crimen, al Marquès de Leganès, solo porque en una familiar conversacion havia dicho: *Que era cosa fuerte sacar la espada contra la Casa de Austria, a quien tantos beneficios debia la suya.* El Rey tenia otros motivos; pero nunca los declaró, y obraba con severidad, è intrepidez.

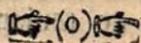
Moviose tambien otra question, que irritò mucho à los Españoles. Propuso Amelot en el Consejo del Gavinet, que sacando el actual Presidio, se guarneciesse de Franceses San Sebastian, Santander, y San-Lucar, toda la Costa de Guipuzcoa, y Vizcaya. Eran Consejeros de Gavinet à esta fazon los Duques de Montalto, Medina-Sydonia, y Montellano, el Marquès de Mancera, los Condes de Monte Rey, y de Frigiliana. Callaron al principio todos, sorprehendidos de la novedad. Montellano habló el primero, oponiendose à Amelot, y expuso al Rey los inconvenientes de *quanto era esto indecoroso à la Magestad, y de ofensa para los Vassallos, notados de inutiles, ò traydores, pues desconfiaba el Rey.* Menos Frigiliana, que habló obscuro, los demás adherieron à Montellano, y el Rey à Amelot. Así lo mandaba la infeliz constitucion de los tiempos.

Los Franceses desconfiaban de todos los Españoles, y el Rey no; pero haviendose puesto todo en manos de la Francia, no tenia arbitrio à muchas cosas que quisiera: ni haviendo quedado Amelot superior en la dif-

pública , templò su ira. Huvo una altercacion poco decorosa para ser oída del Rey ; el ardor de la disputa , llevada con ímpetu del Ministro Francès , hizo que los Españoles hablaffen mas claro (aunque con modestia) pero à Amelot le ofendian las verdades : fiaba toda la conservacion de la Monarquía à la Francia , y hablaba con desprecio de la Nacion Española. Esto sufrió mas el Marqués de Mancera ; pero nada le quedó que decir. El Rey , para dár satisfaccion à la Francia , le mandò no asistiessse mas al Consejo del Gavinete. Voluntariamente hicieron dexacion de él el Conde de Monte-Rey , y el Duque de Montalto : à este ultimo se le quitò la Presidencia de Aragon , y se diò al Conde de Frigiliana , y fueron nombrados para el Gavinete el Duque de Veraguas , y Don Francisco Ronquillo.

Quería tambien Amelot echar al Duque de Montellano ; pero lo resistió el Rey , y perdonò à la ingenuidad del dictamen , y à su bondad. Gozaba siempre del favor de la Reyna , aunque menos declarado , porque lo contradecía la Princesa Ursini , irreconciliable enemiga del Duque , la qual , para mantenerse con la Francia , avigoraba la persecucion à los Españoles ; y porque havia muchos malos , trataba con igual aspereza à los buenos , y solo se lo parecian sus amigos ; que eran raros , y los mas lisonjeros.

La mayor infelicidad que entonces padeciò la España , fuè , que aun teniendo un Rey santo , justissimo , y amigo de la verdad , esta no se podia proferir , porque ofendia à los Franceses. Vendian caro el auxilio que daban ; y quanto mas interés mostraron por la España , queriendola dominar , confirmaban à los Ingleses , y Olandeses en el duro systema de la Guerra , que no huviera sido tan pertináz , ò no la huviera havido , si se huviesse conservado la España independiente.



AÑO DE M.DCCVI.

LIBRO VII.

CONtra los Principes pareció formada la constelacion de este año. Nunca en el Theatro del Orbe hizo tan varios papeles la fortuna: se mostraba favorable à quien tenia prevenido adversidades; rígida à quien aguardaba favores. Todo es erudicion de la Providencia, para que aprendan los hombres à usar bien de la esperanza, y del temor, para que ni aquella exalte, ni este humille mas de lo justo al animo.

Daba mucho que pensar à la España la rebelion de Cathaluña, y Valencia. No estaba el Aura del Rey Phelipe tan tranquila, y entre sí conforme, como era menester para una aplicacion tan seria, y que tenia su mayor peligro en la dilacion. Assaltaban al Rey cuidados, no solamente grandes, pero aun del mas difícil expediente. Ni podia enteramente fiarse de sus Vassallos, ni debia abiertamente desconfiar. Los traydores traían mascara de leales, y por esso no se conocian; mas perjudiciales eran en lo oculto, que en lo manifesto. El amor, y la obediencia de los Vassallos era el fundamento del Trono. Estaba la dificultad en conocer los buenos, pues muchos de los que no querian ser traydores, eran desafectos, y esto les hacia servir sin aplicacion, ni zelo. No se ha visto Reyno en mas fatal constitucion: esta era su guerra. Por esso le fuè preciso al Rey ponerse todo en manos de la Francia, y subordinarse.

Con este motivo no tenían authoridad los Ministros Españoles, y estaban los mas afectos desabridos, que-

xofos , y sin hacerse cargo del Governò. Este le tenia todo Amelot , y se havia tomado mas mano de la que le queria dàr la Princesa Ursini , y los zelos de la auctoridad la inquietaban no poco; pero dissimulaba , porque temia à la Corte de Francia. En ella tenia tambien otra guerra el Rey Phelipe , porque no toda estaba à su favor. Mantenian heroycamente el empeño el Rey Christianissimo , y el Delphin; y aunque parece que esto bastaba , tenia su faccion el Duque de Borgoña.

Embiò el Rey Catholico à las Tropas de Aragon al Mariscàl de Tescè. Nombròse por Virrey de Valencia al Duque de Arcos, en aquella poca parte que quedaba de aquel Reyno: las Tropas que en èl havia las mandaba el Conde de las Torres , que estaba acampado en Moncada , de donde salian las Partidas contra los Lugares rebeldes , talando las Campañas , y quemando las Poblaciones; todo era destruir la España , pero era tal la enfermedad , que havia menester hierro , y llama. El Conde administraba este encargo con rigor: dixeron algunos , que con crueldad; como quiera , no sin justicia. En Carbonera juntò sus Tropas : diò señas de someterse al Rey , Villa-Real : despues , adhiriendo à la sugestion de los Rebeldes que tenia dentro , perseveraba en su infidelidad: ofrecelès el perdon el Conde , si se rindiesen , y lo desprecian : acerca las Tropas à la Muralla , que rabiosas , sin orden alguna , abrieron con hachuelas una puerta : traxòse sangrienta disputa , y se tiò de sangre el fatàl , y estrecho Sitio : entran los Españoles usando con impiedad de la victoria : no dieron quartèl , y no perdonaba la enfurecida bayoneta edad , ni sexo. Al mismo tiempo quemaron otra puerta las Guardias del Rey : defendiala un buen numero de Rebeldes , y yà la accion podia ser dudosa , si el Conde de las Torres no assaltasse à la Ciudad con todas sus fuerzas : vino forzado en ello , porque les pareciò à las Tropas indecoroso , que se resistiesse un Lugar mal fortificado , y que le costasse su jètarle tantas vidas. Esto encendiò los animos , y con

la embriaguez de la ira le entregaron à las llamas, y pasaron sus moradores à cuchillo.

Los Ingleses se retiraron al Castillo, y despues quedaron prisioneros; pero yà havian muerto 150. con el General Virtenfeld; tambien murió Rosmo, Cabeza de los Rebeldes: Solo quedaron los Templos ileßos, y costó gran trabajo à los Oficiales reservar lo Sagrado de la desenfrenada ira de las Tropas. Escarmentados de la agena tragedia, se entregaron Morviedro, y Nules. Voluntariamente se quemó Quarto, una chica Aldèa, que despreció el perdon ofrecido por Don Antonio del Valle. Havianse yà salido gran parte de los moradores, viejos, mugeres, y niños; pero los Rebeldes que quedaron, se computieron con las proprias manos la hoguera. Tanto pudo la desesperacion!

El Conde de las Torres se acercó à Valencia: tentó en vano su rendicion con amenazas, y promessas. Balfet embió dos mil Ingleses contra Alicante, y muchas Milicias del País; pero fuè tan promptamente socorrida la Ciudad por los Obispos de Murcia, y Orihuela, de los Marqueses del Bosque, y de Raphal, que huyeron los Ingleses, no sin pèrdida; porque viendolos estrechados, hizo una salida el Governador del Castillo, y les mató mucha gente.

No estaba Barcelona tan feliz como se havia figurado: padecia robos, violencias, y adulterios: todo crimen era licito à la desenfrenada licencia de los Soldados, y no podia el Rey Carlos remediarlo, aun siendo un Principe rectíßimo; porque las Tropas obedecian à Peterbourgh, y este à nadie. Los negocios politicos estaban à cargo del Duque Moles, y los Caseros al del Principe Antonio de Leictestein. Todos estaban desunidos, y la Ciudad poco gustosa de que nada se atendia à sus Privilegios, y de que se hacian tantas insolencias, y escandalos; porque el que se alojaba en una casa, no solo se llevaba los bienes, sino tambien las hijas de ella, y mudaba posada. Prohibian muchas veces al marido entrar en su casa, otras al padre, y

parientes, para hacer de ella un publico lugar de lascivia: Robaban por las calles las Doncellas, y las tenían encerradas, hasta que se hartasse el desenfrenado apetito, y dandolas despues libertad, traian otras. Nadie offaba proferir la menor quexa, porque luego le tachaban de defaecto, y se tenia por enemigo del Rey Carlos el que repugnaba su ofensa, ò su deshonna, el que censuraba tanto desorden, y el que zeloso de la verdadera Religion, impedia los progressos de la que pretendian introducir los Hereges.

Por esso no fueron aceptos à aquel Gobierno los Jesuitas, cuyo zelo ardiente por la Religion Catholica Romana, hacia los mayores esfuerzos, para conservarla ilesa, porque havia Cathedra publica de la errada doctrina de Luthero, y Calvino: y la Plebe, simplemente informada, niños, y mugeres, distinguiendo mal el error, bebian engañados el veneno. Aun estando expuesto el Señor Sacramentado, entraban los Hereges con desprecio en los Templos, y encasquetado el sombrero. Este miserable estado de cosas hacia infelices à los que se creian afortunados: ciegos en su empeño, nada veian los Cathalanes. Tomaron las armas quantos eran hábiles para ellas. Las Ciudades, y hasta las pequeñas Aldèas, con firmeza de animo, cada uno havia hecho proprio empeño de sostener à los Austriacos, menos Cerbera, que siempre conservò amor al Rey Philippe, aunque oprimida, y por esso tratada con inhumanidad. Renovòse la conjura de Rosas, que aunque era su Governador fiel, corrìa peligro; porque la traycion se difundió entre los mas: descubrióse, y acudiendo con promptitud el Duque de Noailles, Capitan General de Francia en aquellos confines, se desvaneciò todo.

De el Rosellòn, y Cerdania baxaron Tropas al Exército, que en Aragon mandaba Tescè. Con mucha sangre de una, y otra parte tomaron los Españoles à Miravet, y ahorcaron à su Governador, porque alargò la defensa hasta ser barbaridad, y fuera de las Leyes de la

la Milicia. Corria la Cavalleria Española por la derecha del Ebro, hasta Tortosa. El Duque de Noailles entrò por los Pyrinèos con otras Tropas, ocupò toda la Tierra de Ampurias, è hizo tributaria la Provincia hasta el Rio Ter: Esto distraxo mucho las Tropas Austriacas. El Principado hizo Coroneles de dos nuevos Regimientos, que formò à sus expensas, à Don Miguel Pinos, y à Don Jayme Cerdells: reclutaron gente inexperta, y que aborrecia la disciplina.

Havian las Tropas Austriacas de guardar muchas Plazas, y las Fronteras, y estaba el Exercito Veterano muy consumido, y le consumian mas los vicios; la guerra acababa con los Ingleses, y por esso se determinò en el Consejo del Rey Catholico sitiar à Barcelona: con este designio havian yà llegado à Aragón diez mil Franceses, y havia puesto el Rey Christianissimo en Colibre grandiosos preparativos para un Sitio, que los passaria en su Armada el Conde de Tolsa, el qual con treinta Naves de Guerra, y seis Balandras tenia orden de passar à Barcelona, cargando en la Francia tambien gran cantidad de Viveres; porque no podia el Rey Phelipe traerlos con seguridad, estando los caminos llenos de Rebeldes, ni los havia en Aragon con abundancia. Mandò el Rey passar las Tropas de Valencia, dexando al Conde de las Torres solo dos mil hombres.

A los 23. de Febrero saliò el Rey Phelipe para el Campo de Telsè, seguido de gran numero de Magnates: Los de Aragon le encontraron con el Conde de San Estevan de Gormaz, Virrey de aquel Reyno. El Mariscal de Telsè le encontró en Caspe. Estaban las Tropas estendidas por las orillas del Ebro, al qual se le echò dos Puentes, y despues passò el Rey con todo el Exercito à Fraga. Publicò un Indulto general, sin excepcion de personas, pero en vano.

Moviòse la duda, de si se havia antes de sitiar à Lerida, Monzòn, y Tortosa, para dexar guardadas las espaldas, si no se podia tomar Barcelona: este fuè el pa-
re-

recer de Telsè. Los demàs Oficiales Generales, que tenian voto en el Consejo de Guerra, fueron de contrario dictamen, principalmente los Españoles, à los quales les parecia imposible, que se dexasse de rendir Barcelona; porque sabian la poca Guarnicion que tenia la Plaza, y no imaginaron, que podia ser tan presto socorrida. Por esto decian, que toda la felicidad de la empresa consistia en la brevedad, y que assi no se debia perder tiempo; porque si cayesse Barcelona, todo lo demàs era llano: prevaleció este parecer. El Rey se adelantó à Igualada: constaba el Exercito de diez y ocho mil hombres Veteranos.

El Marquès de Gironela, de Argensola, D. Agustin Copons, y D. Juan Fosa andaban por la Provincia exortando à que se rindiesen à la clemencia del Rey, y no perdiessen tan favorable ocasion para el indulto. Nada, con toda su diligencia, adelantaron: crecia mas cada dia el odio à la Persona del Rey, y à los Castellanos, y sacrificaban sus vidas gustosos: quemaron los Payfanos todo el forrage, y quanto comestible podia servir al Exercito: retiraron à las Montañas sus ganados, y hasta las aguas envenenaron, quanto les fuè posible: los niños, y las mugeres se abrigaron de las selvas, y quantos podian manejar armas, se juntaron con el Conde Cifuentes, que iba vestido en traje montañés. Como iba marchando el Exercito del Rey, cerraba los passos Armeñad con la Guarnicion de Lerida. Oponianse à los primeros Esquadrones de la Manguardia los Rebeldes; pero atacados por el Cavallero de Asfelt, desampararon el camino, y pudo el Rey adelantarse à Lobregat. Dióse al Conde de Tolosa la señal, en que se estaba de acuerdo, quando explicaria en cordon sus Naves, y assi lo hizo, adelantando las Balandras: juntaronse las Tropas del Duque de Noailles, y del Theniente General Legal à las del Rey, y todas las governaba Telsè. Se determinò abrir la Trinchera desde Orta à la orilla del Mar: Esto fuè à los primeros dias de Abril, que no se pudo madrugar mas.

El Real Pavellón se plantò en Saria : ocupòse Santa Matrona , y los Capuchinos , y todos los Casines , que estàn entre Monjuy , y la Ciudad. Mostrò el exito el error de atacar antes à Monjuy ; y los que tanta prisa tenian de assaltar à Barcelona , perdieron el tiempo en una inutil conquista. Al Castillo de Monjuy le presidiaban quinientos Ingleses , y 200. Cathalanes ; assaltaronle sin Trinchera los Españoles , y fueron rechazados. Tomòse à quatro de Abril un Castillejo junto al Rio , para poder traer de las Naves los Viveres al Exercito.

Baxò el Conde de Tolosa à saludar al Rey , y se le ordenò empezasse el bombardèo à tiempo , que yà por Santa Matrona se batía la Muralla. Mandaba la Trinchera el Marqués de Aytona con el Theniente General Firmacon , Francès. La Ciudad se puso en defen-
sa valerosamente , pero casi se tumultuò el Pueblo : porque corriò voz , que à instancias de Peterbourgh , y el Principe de Leictestein se queria salir de la Plaza el Rey Carlos , el qual mostrò una imponderable constancia: Decian à voces los Cathalanes , que havia de morir con ellos , yà que era causa de su ruína , porque havian determinado defender la Ciudad hasta el extremo , sin admitir pacto alguno , y no havia en toda ella quien sintiesse lo contrario , aun hasta las mugeres. Los Religiosos , y Sacerdotes tomaron las armas , y atadas con una cinta sus barbas los Capuchinos , no eran los menos eficaces. Hicieron juntamente de la Plaza , y de Monjuy una vigorosa salida : fuè la accion viva , y ardiente ; pero se defendieron con igual valor las Trincheras , distinguiendose mucho los Señores de Legal , Fromboisfart , y Bourdet.

Despues de dos dias se dilataron los aproches , è hizo otra salida la Plaza à medio dia , aplicò fuego à las Trincheras , que no favoreciò poco el viento ; pero los Sitiadores le apagaron con presteza. A los veinte y tres de Abril se perficionò la linea de circunvalación , y la visitò muchas veces el Rey à distancia de tiro de fusil.

El Ingeniero Lapara plantò mal una bateria en la que llaman Lengua de Serpiente : reprehendíole el Rey, y queriendo enmendar el error, se acercò tanto al fuego de la Plaza , que le quitò un cañonazo la vida. Mejor puestas yà las baterias, cayò el opuesto Castillo, y el ángulo del Baluarte de San Phelipe , y gran parte de el de San Ignacio. Assaltaron los Sitiadores con felicidad el camino encubierto, y se alojaron en èl , porque los Ingleses no le defendieron quanto podían. Yà à propósito la brecha , diò el asalto à Monjuy el Marquès de Aytona por la tarde, con gran valor, y passò à cuchillo à los primeros defensores de la otra parte del Foso. Estabalo mirando el Rey Phelipe , y no dexaba de dár alientos su presencia.

Perdidas las Fortificaciones exteriores, defendía el ultimo recinto valerosamente el General Dunnegal , Inglés, Governador del Castillo , y se encontró cara à cara con el Marquès de Aytona : enardecióse la pelea , y una bala de fusil matò à Dunnegal. Esto acabò de desalentar à los Sitiados, y se rindiò el Castillo con 300. prisioneros. Este era el mas fuerte, y el Nuevo: quedaba otro, que llamaban el Viejo , que se resistiò despues quatro dias. Pidieron treguas los Ingleses para buscar el cadaver de Dunnegal, que concedidas, le hallaron, è hicieron honrosas exequias à su modo.

Con 26. Barquillos intentò socorrer à Barcelona el Conde de Cifuentes , à quien puso en huída Don Joseph de los Rios. Perdido Monjuy, entrò en mayor aprehension Barcelona.

A 25. de Abril, en una noche obscura , determinò el Rey Carlos, con parecer de Leichtheim , y Peterbourgh , salirle de Barcelona. Consentianlo las Tropas estrangeras , por no obligarlas à la defensa , que yà la juzgaron desesperada , porque tenia la Muralla tres brechas abiertas , y todas capaces del asalto. Penetrado esto por la Plebe , tumultuaron, y sitiaron el Palacio, y aun la Persona del Rey: Las Guardias tomaron las armas, para que executasse su partida, alen-

tandola Peterbourgh. Magnanimamente desistió el Rey Carlos, y dixo: *Estaba dispuesto à morir, ò ser prisionero*, y dió su Real palabra de no salir de la Plaza. Con esto se avigorò mas la defensa, aunque se perdiesen las vidas en ella. Hicieron una salida, y fingieron otras con el favor de la noche. Saliò una voz en el Campo, que havian atacado los Cathalanes el Pavellòn del Rey Phelipe: acudieron todos à el, y aun cargado de viruelas el Duque de Noailles. El Rey constante, àun no sabia la verdad, y solo avisado del rumor, esperaba el exito: toea el Exercito al arma, y solo estaba la guerra en la aprehension, que durò hasta que las Guardias, que estaban de Trinchera, avisaron no haver novedad.

Al otro dia se advirtió, que diez mil Cathalanes ceñian el Campo del Rey, y parte de ellos se pusieron à San Cucufato, baxo el Conde de Cifuentes: en San Geronymo Bromense otros, mandados por Morràs, los demàs à San Geronymo Murtraense, con D. Miguèl Pinos; y el Principe de Armeñad se adelantò hasta la Gran Guardia de los Españoles. Nada faltaba para el assalto general, sino la resolucion de Tefsè, que mandaba las Armas. Estaba el Rey impaciente de la dilacion, y se quexaban de ella los Españoles. Juntòse Consejo de Guerra, y fuè el sentir de Tefsè: „El retirar al
 „ Rey à Perpiñan, porque si no se rendia la Plaza, no
 „ llegando las Tropas ni aun al numero de quince mil
 „ hombres, y estando los passos cerrados por todo, sin
 „ Plaza alguna, ni palmo de tierra seguro, corria la
 „ Persona Real gran peligro; porque no se sabia, si la
 „ gente, que quedaria, dados los necessarios assaltos,
 „ era bastante para contener la furia de una Provin-
 „ cia rebelde, viendose sitiados los Sitiadores; y que
 „ aun dado el caso de que la Ciudad se ganasse, no que-
 „ ria tener en ella el Rey, porque sin duda la bloquea-
 „ ria la Provincia, cerrando por todas partes los pas-
 „ sos, para que no entrassen viveres; y no se podian
 „ estos esperar por Mar, porque el Conde de Tolosa

5, era preciso que se retirasse à sus Puertos , luego que
 2, pareciesse la Armada Inglesa , de cuyo arribo à las
 3, Costas de España avisaban los Governadores de los
 4, Lugares Maritimos , y que era facil huviesse yà passa-
 5, do el Estrecho , y que asì se debia apartar al Rey,
 6, del riesgo , y dár despues el assalto.

Al Rey no le era grato este dictamen , no solo por-
 que le parecia indecoroso , sino tambien por los estímulos
 de su proprio valor. Los Gefes , y Ministros Españoles
 2, decian : Que se havia de vencer quando se presentaba
 3, la oportunidad , y fiar lo venidero à la suerte : Que la
 4, Ciudad no tenia Presidio para defenderse ; y rendi-
 5, da esta , quedaria sin duda muerto , ò prisionero el
 6, Rey Carlos , y de qualquiera de estos dos acciden-
 7, tes naceria la Paz , y la entera consternacion de los
 8, Aliados : Que los Rebeldes de afuera no podian fi-
 9, tiar la Plaza , por ser gente imperita , y sin preparati-
 10, vos para tan grande empresa , y no podia traer
 11, gente de desembarco para ella la Armada enemi-
 12, ga : Y que estos reparos actuales debian considerarse
 13, antes , ò despreciarse ahora.

Mientras embarazaban al Rey tan contrarios pare-
 ceres , estaba el Almirante LaKe haciendo los mayores
 esfuerzos para llegar con su Armada à Barcelona , don-
 de yà cayó enteramente la esperanza : Havian muerto
 infinitos de los Veteranos , faltaban Viveres , y Muni-
 ciones : y lo que era mas pernicioso , que estaba la Ciu-
 dad entre si dividida , y de muchos aborrecido el
 nombre del Rey Carlos , como el principal origen de
 tantos males.

Por dictamen del Duque de Medina-Sidonia , y
 del Conde de Frigiliana , adhiriendo todos los Gefes de
 Guerra Españoles , impaciente el Rey Phelipe , mandò,
 que se diessen aquella noche las disposiciones para dár
 al amanecer el assalto general ; y mientras se estaban yà
 dividiendo à sus puestos las Tropas , un Navio de Aviso
 le diò al Conde de Tolosa noticia (y este al Rey , y al
 Mariscal de Telsè) de que yà la Armada enemiga ha-
 via

via passado los Mares de Valencia. La Francesa puso luego los Viveres de las Tropas en tierra, y se hizo à la vela àzia Tolòn aquella misma noche, que era la del dia seis de Mayo: luego mudaron las cosas de semblante, y se difundió esta noticia por todo el Campo, por lo que se determinò suspender el asalto, hasta saber què Tropas venian en la Armada Inglesa; porque solo con esta noticia havian cobrado brio los Sitiados.

Despues de dos dias diò fondo en Barcelona el Almirante LaKe, y se divulgò, que traia diez mil hombres de desembarco, y dos mil Cavallos. Esto era falso; pero aunque siempre ilicita, nunca fuè mas provechosa la mentira, porque entrò una entera consternacion en el Exercito del Rey. Ni un Soldado Veterano traia el Ingles. Vestida como las Tropas desembarcaba la Marinería, y bolviendo à la Mar por la noche los que havian baxado, repetian los desembarcos, fingiendo el numero, y la calidad de la gente. No ignoraba esto el Rey por los Desertores; pero yà no estaban las Tropas habiles para combatir con denuedo, creyendo ser mayores en numero los Defensores, y que los atacarian en el ardor del asalto los Cathalanes, que con Cifuentes, y los referidos Cabos estaban bloqueando al Exercito.

Por estas razones se determinò levantar el Sitio. La noche del dia once de Mayo, antes de la media noche, se puso el Exercito en marcha, en cuyo centro iba el Rey, tan superior à aquella desgracia, que fuè admiracion de quantos le veían. Guiaba el Cavallero de Asfelt la Manguardia, y la Retaguardia Telsè, no con mucha orden, porque eran angostas las sendas, y embazadas de Rebeldes.

Al amanecer salieron los de la Plaza con algazara, y jùbilo igual à la angustia que padecieron, y hallaron en el Campo, sobre grandes preparativos para un Sitio de Viveres, y Armas, ochenta Cañones de batir, y sesenta Morteros, grandes montones de balas, y de barriles de polvora, que todo lo havia descargado.

do el Conde de Tolosa , creyendo , que por la venida de la Armada se dexaria de profeguir hasta su remate el Sitio. Los Cathalanes seguian con poca ventaja la Retaguardia. Mayor daño se padecía de los que estaban como apostados en los collados de las sendas por donde havia de passar el Rey , y las Tropas.

En aquel dia aconteció un Eclipse de Sol , pocas veces visto tan tenebroso , pues por tres horas se vieron las Estrellas. Era tanta la obscuridad , que no podian marchar las Tropas , ni sabian en què parage recogerse. Se hizo mas prolixo este accidente ; porque interpuesta perygea la Luna al Sol , (que estaba Apogeo) tardò tres horas en desembarazarse de lo que le impedia iluminar la tierra , enteramente en aquel Emispherio obscura ; porque sucedió en el novilunio de la conjuncion de el Sol , y la Luna en el signo que llamamos Dragòn.

Algunas veces se parò el cavallo del Rey como asombrado ; porque ni aun los irracionales dexaban de estarlo ; pero el valor del Rey , y su constancia de animo prevaleció à todo. Los que lisonjeaban al Rey Carlos , sacaban de esto los mas tristes vaticinios contra el Rey Phelipe. Los Españoles creian lo contrario ; porque empezaban à experimentar el efecto. Al fin , con gran trabajo , y no sin peligro , pasó el Rey los Pyrinèos , y llegó à Perpiñàn , de donde acompañado de pocos , à grandes jornadas pasó à España. Los mas seguian con lentitud , y las Tropas con sus regulares marchas ; las de Francia se quedaron en su Pais muy disminuidas , porque fuè grande la defercion.

El Mariscál de Telsè persuadía al Rey , que con la ocasion de estar en Francia , fuesse à Paris à ver à su Abuelo : era su intencion llevarle adonde las persuasiones del Rey Christianissimo le hiciesen consentir en el nuevo Proyecto de Paz , que havian los Aliados propuesto. Este era, dár al Rey Phelipe los Reynos , que la España posseía en Italia, y las Islas de Sicilia, y Cerdeñas ; y à Carlos la España con la América , dexando inderer-

minado si darían al Duque de Baviera la Flandes , y al Emperador sus Estados.

No era esta division grata al Rey Christianíssimo, ni al Delphin; mas por lisonjear Telsè al Duque de Borgoña , queria conducir al Rey à parage en que corriessè peligro de convencido ; pero este siempre constante respondia : *Que no havia de ver mas à Paris , resuelto à morir en España.* Esta fuè la infeliz expedicion contra Barcelona , en que los Franceses en todas las acciones militares mostraron gran valor.

El Mariscàl de Telsè no fuè tan eficàz , como pedia la ocasion ; porque contemplando al Duque de Borgoña , (que queria à toda costa hacer la Paz) le pareció, que dexando aquella espina de la rebelion de Cathaluña , no pudiendo haver dos Reyes en España , (porque ambos se juzgaban con legitima accion para el todo) vendria el Rey Phelipe en las condiciones que se le proponian , cansado de la prolixidad de la Guerra , ò de la desgracia. No ignoraba este traydor systèma el Rey Catholico; pero lo dissimulaba su modestia por no encender la dissension , que havia entre su Abuelo , y su Hermano.

El Rey Carlos usò con gran moderacion de animo de esta victoria , y con su acostumbrada piedad diò publicamente gracias à Dios de ella. Cierto es , que pareció milagrofa ; porque no pudo llegar à mayor estremo la angustia , y la affliccion en que aquel Principe se viò constituído, siendo sus defensores sus enemigos. No faltò quien meditassè , por salvar la Ciudad , entregarle al Rey Phelipe ; y como esto era impracticable , invigilaban tanto en que no se escapassè , que baxo pretexto de guardarle , le sitiaban el Palacio con tanta vigilancia, quanta ponian en las brechas.

Cierto es , que huviera vencido el Rey Phelipe, si diera el asalto, porque no havia defensores , ni la Armada los traía; pero despues del arribo de esta, como tenian los Cathalanes libre el Mar , y las Naves por refugio, havian determinado, en caso de ser vencidos, entregar à las llamas la Ciudad, y meterse en los Navios. No

era enteramente posible conseguir esta idea; pero hizo la desesperacion el decreto, de que no cayesse alguno vivo en manos del vencedor. A este estremo dexò Dios llegar al Rey Carlos, para que fuesse manifiesta la providencia de salvarle.

Nada embarazado de las lluvias, y de la cruel Estacion del año, el Duque de Bervich rindiò el Castillo de Nissa, y le demoliò de orden del Rey Christianissimo, contra el parecer del Mariscàl de Catinau, diciendo, se debia dexar por antemuràl de la Francia. Estaban en mala constitucion las cosas del Duque de Saboya; porque despues de haver padecido los Alemanes una derrota en Monteclaro, y haver ocupado el Duque de Bandoma à Calcinato, estaban casi fuera de Italia. Para que no bolviessen à internarse en ella, guardaba los passos de los Montes el Señor de Medavi, Albergoti el Adda, y otras Tropas Francesas el Mincio, por donde declina el Lago de Garda; y porque no pudieffen los Alemanes ir à Verona, puso su Campo junto à Mantua el Duque de Bandoma, fortificados los passos de Robigo, y Villabuena, y afsi tenian casi cerrada la Italia los Españoles, y Franceses.

El Principe Eugenio, habiendo intèntado por el Ferrarès passar el Adda, no pudo; porque lo repugnò Albergoti, ni tampoco penetrar el Bresciano; porque tenia contrario el País, escarmentado de los passados desordenes; y afsi le fuè preciso por el Lago de Garda passar al Trentino à recoger sus Tropas.

Mientras adelantaba las Trincheras contra Turin el Duque de la Fullada, guardaba los passos el de Bandoma; pero fuè al mismo tiempo llamado à Paris, y le sobstituyò en el mando de las Armas Luis de Borbòn, Duque de Orleans, Principe valeroso, joven, y de perspicaz ingenio. La Duquesa de Borgoña dispuso esto con arte; porque el de Bandoma estaba empeñado en echar de sus Estados al Duque de Saboya, y esperaba, que siendo el Duque de Orleans hermano de su madre, trataria con mas piedad al Piamonte.

La Fullada se alojò entre el Isara , y el Doria à los Capuchinos , dilatada su siniestra al Bosque , que le havia cortado el Duque de Saboya ; porque la Artillería de la Plaza viesse los Sitiadores. A Turín la defendía el Conde Ulrico Daun , Alemán , hombre esforzado , y de experiencia. Los Franceses desde el Bosque à San Lucinato tiraron una línea , para defenderse de las salidas de la Plaza , sobre la qual invigilaba mucho su Soberano. La muger , y toda su familia passaron à Genova , donde fuè recibida con galantería , y obsequio : no quiso alojamiento en el recinto de la Ciudad , y le tomó en una Casa de campo en San Bartholomè de los Armenios. Los Genoveses , no por amor al Duque de Saboya , sino mirando à su seguridad , deseaban asistirle , pero no podían ; y aunque hallò algun dinero prestado , fuè de Particulares , y sobre joyas.

A los 20. de Mayo passaron el Doria los Franceses , ocuparon el camino de Moncalièr , y batían à un tiempo el Castillo , y la Ciudad con ochenta Cañones , y 60. Morteros. El Conde Daun lo defendía valerosamente : hizo vigorosas salidas , arruinando los trabajos ; pero constantes los Sitiadores , proseguian el empeño. Ganaron tres medias Lunas del Castillo , y entre ellas , y el ultimo recinto , havian hecho una gran cortadura los Sitiados , sembrada de unos palos , tan bien escondidos como agudos , y la brecha la repararon con unos maderos fortísimamente entretexidos.

En Salutzò hubo una accion de Cavallería entre el Duque de Saboya , y los Franceses : vencieron estos. Buscó aquel refugio en los Montes de Lucerna , y acampòse en el Valle de Angroña con poca gente. Mandò el Duque de la Fullada ocupar el Castillo de Ceba : quiso socorrer el Conde Parelo , pero quedò prisionero del Conde de Sartirana , que se le opusò con un Destacamento de Españoles. Baxaron de Alemania nuevas Tropas al Exercito del Principe Eugenio , que determinò socorrer à Turín , sin que esto pudieran creerlo los Franceses. A diez y seis de Junio passò el Athesis

por Petrolasso, y de allí fuè à Polesin de Robigo, donde se fortificò.

No imaginaron los Franceses, que havia por allí camino al Piamonte, porque la interpuesta tierra es sumamente pantanosa, y las aguas que baxan del Rio Tarraro, no solo forman invadables lagunas, sino que està allí el Canàl Blanco, y así descuidaron de aquel parage. Por 24. millas en contorno los Alemanes, sin oposicion, parte nadando, y parte sobre unas vigas, que echaban en las angostas separaciones, passaron las aguas, y ocuparon las orillas del Mincio.

El Duque de Orleans se acercò à Corregio; pero los Alemanes hicieron en una noche de Verano una marcha tan larga, que igual no la cuentan las Historias; y es casi increíble, porque yà no se les podia impedir, que fuesen contra Reggio, que rindieron en cinco dias de Sitio, sin que pudiesen los Franceses socorrerla: con esto tenian libre el camino por el Crostolo. Para asegurar à Milàn el Duque de Orleans, habiendo fortificado à Guastala, y Plasencia, se retirò al Cremonès.

Descansò tres dias Eugenio, y se encaminò al Piamonte: lo propio hizo el Duque de Orleans. Pudo este adelantarse por mas breve camino, y cerrar el passo à los Alemanes, porque el dia veinte y cinco de Agosto havia llegado à Valenza, y passado las Tropas Vaudemont por un Puente que echò al Pò: quedaban atrás los Alemanes, y estava el General Medavi, Francès, situado entre el Mincio, y el Oglio, aunque despues, con errado dictamen, descuidando de el Mincio, se pudo juntar con el Principe Eugenio el de Hefecasèl.

Estaba muy adelantado el Sitio de Turin con brechas abiertas, y ocupado el Foso de una Fortificacion de la Ciudad. En una Mina se encontraron à los Enemigos, y hubo en ella cruèl disputa. Diòse el assalto al camino encubierto de la Ciudadela en una noche muy obscura, que obligò à los Sitiados à encender

theas : alojaronse despues de larga , y sangrienta accion los Franceses , y levantaron su texadillo de maderos , y vigas contra el fuego , granadas , y peñascos , que se echaban del Muro. Preveniase baxar al Foso , y entre tanto passando el Pò , se pusieron ocho Batallones Franceses en los Capuchinos , y otros ocho en el camino , que và à Lucerna , para que no bolviessè el Duque. Despues de hechas tantas cosas , todo estaba por hacer , y nada se hizo. No puede haver para los Franceses suceso mas indecoroso: serìa increíble, à no ser Historia de nuestros tiempos, en que no tenemos que dudar.

Estaba el Duque de Orleans adelantado al Principe Eugenio , que por Asta havia passado al Tartaro , y à por solas treinta millas distante de Turin. El Duque de Saboya, con un grande rodèò, se juntò à Eugenio, con 6y. Infantes , y 2y. Cavallos. Juntòse tambien con el Duque de la Fullada el de Orleans; formò Consejo de Guerra , y era la duda , si havian de esperar dentro , ò fuera de las Trincheras al Enemigo , dexando en ellas contra la Plaza lo que bastasse à defenderlas , pues en este caso podia facer à la Batalla el de Orleans 50y. Franceses : esta fuè su opinion , y darla en Campaña abierta. Lo contrario sintiò el Conde de Marfin , no pareciendole posible , que treinta mil Alemanes rompiessen unas lineas , que guardaban sesenta mil hombres. De este dictamen fuè el Duque de la Fullada , para que no deshiciessen las Trincheras los Sitiados , y fuèssè preciso empezar de nuevo el Sitio. La mayor parte de los votos le siguieron , y se conformò à el el Duque de Orleans.

Venia muy despacio Eugenio , para no cansar la Infanteria. Luego que pareciò , estendieron los Franceses 20y. hombres por la linea : 10y. pusieron entre el Isara , y el Doria ; otros tantos entre el Doria , y el Pò con Albergoti , los quales quedaron inutilis , porque fingiò el Duque de Saboya atacar el Puente ; y el del Doria và estaba de antemano cortado. A siete de Septiembre, en dos columnas marchò en persona à la linea, llevando

do la Manguardía. Regia Eugenio el centro: dióse el asalto con poca frente por dos partes, y fueron dos veces rechazados los Alemanes. Apeóse el Duque de Saboya de su cavallo: pasó à la primer fila, diciendo à los suyos: *Este es el dia de vencer, ò morir: en vuestras manos està la libertad de Italia*; y dió con tal impetu, y valor el tercer asalto, que admiró à los mas esforzados. Salióle al encuentro el Duque de Orleans, y se enardeció la mano de ambos con tanta viveza, que no podia ser mas sangrienta la accion. Eugenio pasó tambien luego à las primeras filas, y con èl los Oficiales de mayor nombre, y con esto se exaltó la ira, y el valor por ambas partes. Eugenio peleaba estrechando la linea contra los Franceses, estendidos por toda ella; y el Duque de Saboya tuvo tanto ardimiento, que llegó con su mano à arrancar las estacadas, y lo consiguió, aunque con gran pérdida de gente: traían materiales prevenidos para llenar el Foso, y se executó con increíble celeridad.

Peleando con glorioso denuedo, fueron à un tiempo heridos los Duques de Saboya, y Orleans; para socorrer à este acudió, poniendose delante, el Conde de Marsin: à favor de aquel llegó, y cada instante era mas tremenda la Batalla: ni heridos la dexaron los referidos Principes, y la vertida sangre ayudó al ardor. Rompe la fortificada linea Eugenio: defendia el passo intrepidamente Marsin, que cayó mortalmente herido, fué preso, y luego espiró. Sustentaba el empeño el Duque de Orleans: ponese en su lugar: buelvenle á herir, y por fuerza le retiraron los suyos. Entró la Fullada, y mantuvo por gran rato dudosa la accion, que duró cinco horas, con igual pérdida indecisa, hasta que yá mas ancha la entrada, pudo la Cavalleria Alemana ceñir à la Infanteria enemiga, en quien hizo un gran destrozó. Huyen vencidos los Franceses, y separanse las Tropas sin orden.

Glorioso defensor de Turin Ulrico Daun, sale con su gente, siguiendo à los que huían: prohibelo Eugenio,

para no distraer la fuya , y ocupa las Trincheras , gozando de un precioso botin , porque abundaba el Campo de los Franceses de todo. Entra en su Plaza gozoso el Duque de Saboya , y facandose una fortija de gran precio , la diò à Daun. Los Franceses se retiraron à Carriñan , y sus vagages à Pinaròl. De estos murieron 1200. y quedaron 600. prisioneros. Mientras se peleaba , se pasó el Coronèl Pablo Diach con dos mil Franceses vilmente à los Alemanes , de estos quedaron 800. muertos , y mil heridos.

Mas decisiva que pedia la accion fuè la victoria: quedò à los Franceses un entero Exercito , que con los que estaban en varios Destacamentos , quedaron con los Españoles mas de 7000. hombres , y todas las Plazas de Milàn , y la de Mantua. No tenia mas consecuencia esta victoria , que no perderse por entonces Turin ; pero los Franceses , ò maliciosamente inspirados de muchos , que seguian el systema del Duque de Borgoña , ò consternados vilmente ; tomaron el camino de la Francia , y persuadiendose à esto los unos à los otros , sin paràr , echadas las Armas , se enderezaron al Delphinado. No tenian , ni Gefe que los guiasse , ni Viveres : no se ha visto Exercito mas descarriado : seguian los Oficiales por necesidad , y por genio de dexar la Italia muchos : no los detuvo haver à esta misma fazon deshecho Medavi à Hesse-casèl en una accion , que huvo entre dos gruesos Destacamentos. No quisieron claramente conservar la Italia , creyendo les era esta Guerra de insoportables expensas , y que tenia el Rey Christianissimo no poco que hacer en atender à su Reyno , y mas habiendo Malbourgh en Brabante logrado una completa victoria.

Los pocos Españoles se retiraron à las Plazas , y los Franceses , con el Duque de Orleans , à Francia. Aprobò todo Luis Decimoquarto , que yà estaba persuadido : à que la Guerra de Italia le destruia ; y assi , en una sola accion , muy remota de tantas consecuencias , la ganaron los Alemanes (como verèmos) porque no quedò Exercito para defenderla , ni el Rey Catholico

podia embiar Tropas , deshechas yà las que firvieron al Sitio de Barcelona , y sin tener bastantes para la defenia del continente.

Sin perder tiempo passaron los Alemanes à Milàn , rindiòse luego la Ciudad , y quedò el Castillo , adonde se retiraron los que no querian estàr baxo de la dominacion Tudesca. Estaba bien presidado con quatro mil hombres , y no le faltaban Armas , ni Viveres. Disponiafe al Sitio Eugenio ; pero conociendo su dificultad , hizo treguas con èl , y que se rendiría , si en seis meses no estaba focorrido : prohibiòsele la comunicacion con la Ciudad ; pero se le permitiò el que entrassen viveres , y dinero. Rindiòse con poco trabajo Lodi , y passaron los Alemanes à Tortona : nada se resistiò la Ciudad , pero mucho el Castillo , aunque el Duque de Saboya fuè contra èl ; porque fuè rechazado en un assalto , en el qual muriò el Governador Don Francisco Ramirez.

Era contraria la estacion del tiempo á adelantar las hostilidades , y assi se pudo defender mas de tres meses. Al fin se rindiò , è hizo lo proprio Asta , y Novàra : esta por tumulto del Pueblo , inflamado de su Obispo Vizconti , logrando la ocasion de estàr ausente , por orden del Principe de Uvademont , su Governador Don Francisco Pio de Moura , Principe de San Gregorio ; y aunque hacia sus veces el Marquès Corio , no fuè traydor , pero no defendiò la Plaza. Tambien cayò Pavia , y quedò preso su Governador el Conde de Sartirana ; porque Luis Belcredi levantò el Pueblo , y à todos los Frayles , y Sacerdotes , que hicieron la entrega de la Ciudad. Fuese à Mantua Uvademont , que estaba en Picigiton , la qual dexò encargada à su Governador Rubin , que llamando luego à los Enemigos , y haciendola sitiar , la entregò : buscaba con aquella ficcion el honor , que despreciaba.

De la misma suerte defendiò Don Francisco Colmenero à Alexandria : era publica voz , que tenia antiguo trato secreto con el Duque de Saboya ; y que solicitò muchas veces al Prelado de aquel Lugar , para
que

que adhiriese à los Austriacos. Estos papeles de Colmenero al Obispo, se leían publicamente en las Antecamaras de París, adonde los embió aquel Prelado. Era tan fuerte la Plaza, que sin declarada traycion, no la podía Colmenero rendir; y así no faltò quien dixo, que fiandose de uno de los Guardas del Almacèn de la Polvora, le mandò poner fuego: con èl volò un Convento de Monjas, que havia vecino, de las quales quedaron catorce muertas, y estropeadas muchas: luego llamò à Capitulacion, como si aquello le sirviese à la posteridad de excusa.

No hemos entrado à la exacta averiguacion de todo lo que de Colmenero se decia, por no ser necessario para estos Comentarios poner en claro su corazon. Los hechos posteriores arguyen contra èl, porque aunque quedò prisionero quando entregò la Plaza, luego tomò partido, y recibió no pocos premios, y entre otros el Gobierno del Castillo de Milàn, que despues de tres meses se entregò, de orden del Rey Catholico, à los Alemanes, y le evacuò enteramente el Estado; y lo que es mas, por orden de Luis XIV. Mantua, sin necesidad, y Plaza agena. En ella estaba Vvademont con diez mil Franceses: llegòle de improvisò esta noticia al Duque de Mantua, que estaba retirado en Venecia, y ni las rentas de su Estado le quedaron, castigando el Emperador el haver admitido Presidio Francès, pero poco despues murió.

Parecerà increíble à la posteridad, que un Estado, que costò tanto dinero, y sangre à la España, con la possession del qual adquiría tantas ventajas la Casa de Austria, se haya dado como de regalo, y con èl toda la Italia, al arbitrio del Vencedor. Esta fuè una impensada tumultuaria resolucion de los Franceses, sin que à ella concurriesen los Españoles, antes rogaron les diessen solo sus Tropas, que ellos defenderian el Estado; pero el Duque de Orleans, aborreciendo la Tierra en que havia sido vencido, la quiso entregar al Enemigo, para impossibilitar à los Franceses, que pudiesen bolver à ella.

Al Duque de Saboya se le dió en el Estado de Milán la Alexandria, y la Lomelina, y los Valles de la Valfesia: menos era de lo que le ofrecieron, por que pretendió el Vigevenasco. Desde el lindar de su última desgracia salió, no solo con mas gloria, pero aun mas poderoso: (estas no conocidas bueltas tiene la fortuna) luego refucitaron contra la Italia los antiguos derechos del Imperio, y se echaron contribuciones à arbitrio del Emperador: entónces conoció su error. No disputamos las razones del César; pero estas las avigoran el poder, y las Armas, que ya se estendian vencedoras.

Parecióle al Duque de Malburch conveniente pasar la Guerra à Mosela; pero los Olándeses, que deseaban tener el Bravante, lo rehusaron, y se acamparon en la Mosa. El Mariscál de Villa-Roy, que mandaba en vez de el de Boufflers, no se descuidaba de Lobayna, y de Namur, y estaba con sus Tropas en Fislemond; pasado el Rio Dile. Juntaronse las Tropas de los Aliados: tenia deseo de otra batalla el General Inglés; y para ceñir à los Franceses, y estuviessen obligados à darla, tomó los passos, y sitios mas aventajados.

Saliendo de Gosencourt Villa-Roy, le acometió Malburch de repente. Travóse una sangrienta batalla en Ramilli. Por una hora peleó con gran valor la Infantería Francesa, rechazando à los Enemigos; y para resistirlos mejor, juntando à la primera linea el centro, peleaban unidos, teniendo à la derecha la Cavallería, contra la qual se dexó caer Malburch con tanto imperio, que la deshizo, y sin seguir à los Franceses, que huían, dió con espada en mano contra el centro, del qual formó Villa Roy dos frentes, peleando con esfuerzo, y arte: estendió una linea corba, para encerrar la Cavallería enemiga: flaqueó entonces la frente de su Infantería, retrocedieron muchos, y se empezaban à desordenar, hasta que exortados, reintegran la Batalla, ya tan estrechada; que estaban ociosos los fusiles: se disputó mucho la victoria; pero habiendo

pérdido toda su Cavalleria los Franceses, quedaron vencidos enteramente, y à su arbitrio el vencedor degollò los mas tardos en huir, y murieron cinco mil: quedaron prisioneros mil menos, y perdieron cinquenta piezas de cañon, y todo el trèn de guerra, y vagages. Mayor pèrdida se experimentò en la desercion; y es cierto, que en todo les faltò à los Franceses quarenta mil hombres.

De esta Victoria de Malburch se siguiò la pèrdida de Lobayna, Bruselas, Mechlinia, Gante, Her, Brujas, Dendermunda, y Ambères, con todo el Brabante, y poco despues ganaron à Ostende. Estas desgracias se le referian al Rey Christianisimo muy poco à poco, porque en edad tan adelantada no le hiciesse mella la desventura: no se las pintaban como eran en sì, y todo por boca de la Señora de Maintenon, muger del mayor artificio, y maña, que conociò el siglo. En Londres se fabricaron unas medallas con la efigie de la Reyna Ana, y del Rey Luis vencido, con esta inscripcion: *Una mu-
ger mortal triumpha de un immortal varon.*

Mejor le fuè en el Rhin al Mariscàl de Villars, habiendo hecho levantar el Sitio de Castèl-Luis, precediendo una accion, en que quedò victorioso. Tomò despues à Seltz, y Belheim: por manos del Señor de Bispont à Druskeim; y por las del Conde de Broglie à Hagenau. Esta fuè la seguridad de la Alsacia; porque desde el Rhin à Philisbourg descansaba el País. Corrian los Franceses libremente hasta Maguncia; y no dexaba de estàr en peligro Landau; porque el Conde de Broglie havia ocupado à Hocsted; pero la desgracia de Ramilli llamò à los Franceses à Flandes, y quedò Villars sin fuerzas. Añadieronsele al Principe de Badèn, embiandole gente de la Mosa; con esto quiso llamar à una Batalla à Villars, que se havia retirado à Spira, y atrinchado en Lautembourg.

No pudiendo Luis de Badèn conseguir su intento; determinò passar el Rio por Castèl-Luis; pero havian los Franceses consumido los forrages de aquella tierra, hasta

hasta Landau. Enfermò gravemente Luis de Badèn , y le sucedió en el mando de las Armas el General Tungen , que pasó con catorce mil hombres el Rhin ; y mientras que Villars se prevenia en Viuseburgh à la Batalla , porque havia fingido el Alemàn quererla dár, este se desvió , y fuè à introducir socorro à Landau, que carecia de Viveres , y Municiones , y aun le faltaba el justo Presidio , porque rezelaban , que se la llevasen los Franceses desprevénida. Con esto bolvió à pasar el Rio el General Tungen , y puso en Quarteles de Invierno à las Tropas: lo propio hicieron luego los Franceses.

Con el infelíz suceso que tuvieron en Barcelona las Armas del Rey Catholico , cobraron mas brio los Españoles del partido del Rey Carlos ; y mientras aquel bolvió à Castilla por Navarra , este se adelantò à Aragón , que le obedeció sin violencia alguna : era su mayor Exerciro su apellido , y su felicidad. Pocos Nobles de Aragon dexaron sus casas. Rindiòse Zaragoza , y los pocos Presidarios con el Governador se retiraron al Castillo , y como no era Fortaleza regular , se rindieron: los mas de los Soldados tomaron partido , pero el Governador no.

Yà en la Peninsula de España poseía tres Reynos Carlos , Cathalaña , Aragon , y Valencia. Una sola chica Plaza le quedò en cada uno de ellos al Rey Phelipe: en Cathaluña Rosas , en Valencia Peníscola , y en Aragon Xaca , porque la socorrieron los Franceses. A Peníscola la defendió con tenacidad , y valor su Governador D. Sancho de Chavarria , ceñido de Enemigos , y aun lo eran los que no lo parecian , porque en aquel corto Pueblo no faltaban Parciales Austriacos , solicitados de Peterbourgh , y del Conde de Cifuentes , despues que los Ingleses tomaron el Castillo de Alicante.

Estos tres Reynos , estrechamente unidos , y pertinaces , ponian en peligro à Castilla , que por la Estremadura tambien le tenia evidente , porque se havia formado un Exercito en Portugál de treinta mil hombres,

man-

mandados por el Marquès de las Minas; y aunque las reclutas se havian hecho de gente inexperta, y Estudiantes, havia doce mil Veteranos Ingleses, y Olandeses, mandados por Gallobay. Tenia esta Gente dos Gefes, de que resultò algun perjuicio: pusieron su Campo entre Alcantara, y Badajòz. No estaba lexos el del Duque de Bervich, pero muy inferior en numero, habiendo encerrado en Alcantara cinco mil hombres escogidos para su defensa. Esto lo hizo contra el dictamen de los Españoles, y principalmente del Conde de Aguilar, que lo repugnò fuertemente, porque era infalible perder aquellos Regimientos en una Plaza mal fortificada, y sin defensa. Luego la atacaron los Enemigos, mas por hacer prisionera aquella gente, que por tomar la Ciudad, la qual con poca hostilidad rindieron, quedando prisionera la Guarnicion, que se embiò luego à Lisboa.

Estas Tropas hicieron mucha falta, porque no quedandole à Bervich bastante Infanteria para oponerse à los Portugueses, dividida la poca que tenia en las Plazas, se retirò con solo la Cavalleria àcia Tierra de Madrid. Quedò el Marquès de Bay con poca gente àcia Badajòz, hizo quanto pudo, è hizo mucho; pero no podia defender los Terminos de Castilla, por donde entrò faustosamente, y sin oposicion alguna el Exercito enemigo, talando, destruyendo, è imponiendo contribuciones.

Mantenianse las Provincias leales, y mas viendose ultrajadas de los Portugueses, que tienen con los Castellanos eterna emulacion; y asì, no tenian los Enemigos mas tierra de la que pisaban, y quanto mas se adelantaban àzia Castilla, estaban ceñidos de la misma tierra, que los aborrecia.

Despues que tomaron à Ciudad Rodrigo, se adelantaron à Salamanca, Ciudad en España celebre, por ser el Emporio de las Ciencias, è insigne en la fidelidad à su Rey: como no està fortificada, cediò à la fuerza: entraron los Enemigos, y se entretuvieron poco, porque conocieron en los semblantes la aversion. Apenas
la

la desampararon , quando bolvieron à aclamar al Rey, y formaron Compañias à su costa , para defenderse , y cerrar los passos de Portugal , que se hizo con tan exacta diligencia , que no pudo aquel Rey tener noticia positiva de su Exercito , porque no passaban cartas , interceptando los Correos , aunque tomassen camino extraviado. Esto se debió à la fidelidad del País , que excede à toda ponderacion ; y tambien tomaron una partida de dinero , que embiaba el Rey de Portugal à su Exercito.

De estas correrias cuidaba el Marquès de Bay , y de Badajòz el de Risburgh , con buen presidio , despreciando las amenazas , y promessas de los Enemigos , cuyo Exercito seguia à Bervich , que con continuas escaramuzas en la Retaguardia , le retardaba las marchas , hasta que el Marquès de las Minas à 22. de Junio ocupò con 8y. hombres al Espinàr. Entonces le fuè preciso à Bervich retroceder , y desamparando à Castilla la Vieja , se encaminò à Guadarrama , por donde llegó à Madrid , para retirar al Rey àzia Navarra , tierra mas remota del peligro , y confin de la Francia. Esto turbò mucho à la Corte.

Aùn no havia el Rey descansado de la infelicidad padecida en Barcelona , y de la penosa jornada , quando le amenaza mayor riesgo. Cierranse los Tribunales , habiendo determinado el Rey dexar la Corte , porque yà dexaba por el Exercito enemigo , que luego ocupò las llanuras , y se acampò junto à la Virgen de Genestal. Juntòse Consejo de Guerra , y de Estado , y fueron de dictamen muchos , de que passasse el Rey à Andalucia.

El Embaxador Amelot , que queria retirarle àzia la Francia , persuadia , que fuesse à Pamplona. El Rey eligió ir al Campo de Bervich , que estabà en Sopetràn con 5y. Infantes , y 3y. Cavallos. Hizose un Decreto de que passasse la Reyna à Burgos con todos los Tribunales , y les dió libertad à quantos no tenian empleo , para que se quedassen donde les fuesse conveniente. Este accidente

descubrió los corazones de los Magnates. Los verdaderamente afectos al Rey, ni un instante de duda tuvieron de seguirle, ò al Campo, ò à donde fuese la Reyna. Los que pretendian parecer leales, y eran desafectos, estaban en mayores dificultades embarazados: pocos se quedaron en Madrid, algunos no muy leños, otros tomaron el camino àcia el Campo del Rey lentamente: los mas aguardaban ver descubierta la cara à la fortuna: todos deseaban conservar su honra, y sin menoscabo de ella, muchos deseaban mudar Principe, yà mas cansados de los Franceses, y de la Princesa Ursini, que del Rey. El temor contuvo à muchos, y esto los preservò de declararse por los Austriacos.

Los Ministros del Gavinete todos fueron con el Rey, Medina-Sydonia, Montellano, Frigiliana, y Ronquillo, que era Presidente de Castilla. No faltaron los Gefes de las Guardias de la Persona Real, que eran el Duque de Populi, y el de Ossuna, el Conde de Aguilar, el Principe de Sterclaes, y el Marquès de Aytóna, que lo era de las Guardias de Infanteria; el Conde de Benavente, Sumillèr; y los Gentiles hombres de Camara, el Marquès de Quintana, el de Jamayca, el Conde de San Estevan de Gormàz, el de Baños, y Don Alonso Manrique: fuè tambien el Mayordomo Mayor Condestable de Castilla, y los Mayordomos de Semana. Sin tener empleo alguno, estuvo siempre con el Rey el Marquès de Laconi. Nadie de su Real Familia dexò à la Reyna. Era Mayordomo Mayor el Conde de San Estevan del Puerto, y Cavalierizo el Marquès de Almonacid: passaron à Burgos todos los Presidentes de los Consejos, y algunos principales Magnates de crecida edad, que no podian seguir al Rey, como el Marquès de Mancera, el del Fresno, el Duque de Jovenazo, y el de Montalto: tambien estaba el de Veraguas, y los mas de los Consejeros de Castilla, Indias, Italia, Aragon, Ordenes, y Cruzada, que fuera prolixo nombrarlos.

Apenas salió el Rey de Madrid para Sopetrán,
quan-

quando los Grandes, internamente desafectos al Rey, escribieron al Marquès de las Minas, que se apoderasse de la Corte, porque prestando esta la obediencia, seguiria su exemplo el Reyno entero; y que habiendo tenido noticia, que partia de Zaragoza para Madrid con 1200. hombres el Rey Carlos, no podria Phelipe subsistir en España, estando unidas estas Tropas. Estas Cartas, que no eran pocas, el Marquès de las Minas las entregò despues al Rey Carlos para su disculpa; y no se guardò mucho secreto en reservar los nombres, antes se sacò una nota de ellos, y se embiò à todas las Cortes de los Aliados. Hemos tenido en nuestras manos una copia, y pudieramos dexar aqui escritos sus nombres; pero nos ha parecido no descubrir lo que ha ocultado la fortuna, y asì, solo daremos noticia de los hechos publicos à la luz del Mundo, de lo que no puede resultar quexa, porque es preciso juntar en estos Comentarios materiales veridicos para la Historia; y si de lastima, y atencion à Varones principales llamamos ocultas infamias, perdonefenos el no disimular las publicas, yà que no las tuvieron por tales los que las executaron.

El Marquès de las Minas, alentado con estas persuasiones, aunque por regla de guerra debia seguir al Rey hasta echarle à lo menos de Castilla (este era el dictamen de Gallobay) embiò al Marquès de Villaverde con 200. Cavallos à Madrid, donde entrò el dia 25. de Junio, y se le prestò la obediencia de muy mala gana, cediendo à la fuerza, porque aquel Pueblo era amantisimo del Rey. Era Corregidor el Marquès de Fuen-Pelayo, y lo executò todo con prudencia, y con fidelidad, tanto mas gloriosa, quanto se dexaba conocer en un acto, que era reconocer otro Amo; pero era preciso conservar la Corte, y esta era la orden, y la mente del Rey, Catholico.

Despues de dos dias entrò el Marquès de las Minas con Gallobay en Madrid, nada aclamado, antes conociò en los semblantes de todos una profunda tristeza;